



Confesiones del Pintor de la 524

Relato y compilación: Raúl Chacón Carrasco.

Prólogo: Juan Calzadilla.







Raúl Chacón Carrasco
Sultana del Lago Editores

Maracaibo, 2022.
PRIMERA EDICIÓN

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY

ISBN: 9798362832438

Portada

Fotografía: Juan Carlos Peña Matus.
Diseño: Peggy Chacón Carrasco.

Corrección:

Milangela Gallardo.

Concepto gráfico, diseño y diagramación:

Peggy Chacón Carrasco.

Fotografías:

Juan Carlos Peña Matus,
Raúl Chacón Carrasco,
Manuel Francisco Rellán.

Maquetación:

Sultana del Lago Editores

www.sultanadellago.com
+584246723597

Salvo lo dispuesto en los artículos 43 y 44 de la Ley sobre el Derecho de Autor, queda prohibida la reproducción o comunicación, total o parcial de este libro, siendo que cualquier individuo u organización que incurriere en la conducta impropia señalada, podrá ser perseguido penalmente conforme a lo establecido por los artículos del 119 al 124 eiusdem, constitutivos éstos del Título VII de la aludida ley y sin perjuicio de las responsabilidades civiles a las que pudiera haber lugar.

Raúl Chacón Carrasco

Confesiones
del Pintor de la 524

Prólogo Juan Calzadilla

Agradecimientos:

**Manuel Francisco Rellán.
Juan Calzadilla.
Francisco “Pancho” Marín.
Esmeralda Pérez.
Angyxel Chávez.
Juan Carlos Peña Matus.
Dr. Fernando Guzmán y
María Carolina Giménez de Guzmán.
Rafael Pastoriza.
Juan Urbina.
Museo de Arte Popular Bárbaro Rivas.**

Para mis viejos:

Miriam Raquel Carrasco Oropeza.

Raúl Ernesto Chacón Prieto.

Índice

Prólogo: Las múltiples formas de lo cotidiano	11
Confesiones del Pintor de la 524	17
Poética de un tal Cheo Pérez	129
El recuerdo como recurso, para un sinfín de notas	133
Evolución de la Firma de Cheo Pérez	143
Hoja de sala Exposición de Cheo Pérez en la GAN	146
Lista de obras	157

Cheo Pérez, Las múltiples formas de lo cotidiano.

*L*a bibliografía venezolana sobre artes plásticas ha sido muy parca a la hora de referirse a la vida de nuestros creadores plásticos, ya sea para hablar de ellos de manera biográfica o anecdótica o para entrar en el curso de sus dramas aunque sea por un momento. La historia de nuestro arte, desde la Colonia hasta nuestros días es la historia de las obras de arte, de los movimientos, etapas, períodos y corrientes que la componen, al margen de lo que sobre esas manifestaciones han pensado los artistas mismos. Son los críticos los que han tomado la palabra para decidir el puesto que ocupan las obras de los artistas en nuestro imaginario. En el caso de los marginales, naïfs, o populares, el asunto reviste mayor complejidad. Ya no se trata de la ausencia de información sobre sus vidas, sino de falta de criterios para juzgar las obras de quienes han cumplido trayectorias meritorias o han sido olvidados, al cabo de una vida de trabajos y padecimientos. Salvador Valero, Bárbaro Rivas y Emerio Darío Lunar, son excepciones interpuestas a la vida cotidiana de quienes, salvo limitaciones biográficas, se ha escrito abundantemente y existe bastante información sobre ellos.

Otra excepción, afortunadamente rescatada y puesta en lugar seguro, es decir en un libro, es las Confesiones del pintor de la 524, volumen de memorias en el cual, bajo la autoría del curador Raúl Chacón Carrasco en el papel de entrevistador y relator, se arma este revelador discurso de la marginalidad escrito en forma de prontuario o expediente de anécdotas que el propio protagonista, Cheo Pérez, para nuestro disfrute, nos va narrando con un ingenio que a menudo roza lo cómico, a medida que ocurren los hechos, cronológicamente contados. Vida y arte confunden sus partes sangrientas, amables o divertidas que el pintor quisiera que viéramos en trozos de realidad parecidos a los restos de cartón que para poder pintar él recogía en las calles.

*“Humanamente
uno no nació para la violencia,
por eso pinto.”*

Cheo Pérez

La historia contada en el libro sucede en Petare, en una de las primeras vueltas de la carretera que conduce a Santa Lucía, desde los tiempos en que el protagonista, teniendo dos años de edad, fue llevado allí por su padre a vivir con un tío y su abuela en la apacible ciudad de Petare, a la edad de dos años, en 1957.

Nacido en Caracas en 1955, Cheo (apócope de José Rafael Pérez Varela), el héroe de este relato, pertenece a esa misma generación de pintores que militó en las corrientes de vanguardia en Caracas entre las décadas del 70 y el 80 del siglo XX, y que luego de haber pasado por la nueva figuración y conocido el pop art y practicada la abstracción cinética, apostado a la transvanguardia, al conceptualismo, la instalación y los experimentalismos de última hora, esa generación que creció aislada e incapaz de hallar continuidad con el estilo de los maestros de la Escuela de Caracas que ya no enseñaban en la escuela de arte o que habían delegado su magisterio y sus marcas de agua en improvisados instructores. El sueño del joven Cheo, al ser llamado por la vocación pictórica, estaba en otra parte, y por eso, alejado del mito de las vanguardias en que creyó su generación, se trazó destino propio, con gran pobreza de medios y en la soledad más completa, teniendo como marco ese claustro de la pintura ingenua que a lo largo de todo el siglo XX fue Petare, cuna de Bárbaro Rivas y de otros grandes pintores.

De nada sirvieron los años de asistencia (idas y vueltas de la noria) a la Escuela Cristóbal Rojas, en la Avenida México, si faltaba la convicción y la metodología apropiada para lograr lo que se proponía con la observación del natural, la copia del modelo humano y la pintura a pleno aire, procedimientos en desuso, abandonados a la rutina de los copistas y de los crepúsculos. Sólo queda al joven aprendiz, vencidas sus ganas, retornar al viejo convento de la ciudad en cuyo atrio suenan viejas campanas, para convertir a Cheo, definitivamente, en el autodidacta marginal y sin aparente destino.

Cheo no es ese pintor intuitivo, cuya obra es resultado de ideas prefabricadas que el sujeto tiene en la cabeza, sino de la observación

y el análisis del objeto. Y a quien le basta imaginar lo que pinta y que no necesita técnica aprendida ni modelo alguno para llevar al lienzo. La proximidad de Cheo al mito de Bárbaro Rivas, quien vivía en la rivera izquierda de El Guaire, podría hacer pensar en que es un alumno de aquel maestro desconocido. Aunque a diferencia de Rivas, Cheo trata las formas imaginativamente, pero se ocupa de la perspectiva y hace que la luz recorra la superficie de los volúmenes para modelar los cuerpos y rostros con una luz mortecina y pálida que atraviesa la piel de las superficies y capta el ámbito de las cosas y los espacios desvelados.

En su madurez se le conocerá como el tipo de artista reflexivo, introvertido y sentencioso que se construye invisiblemente a sí mismo, sentado en el borde de una acera o deteniéndose ante lo que encuentra a su paso, escombros y basura, a los que el reciclador de la casa No. 524 sabe dar uso, así como a todo lo que halla en la calle y le sirve y le es útil. Y es que Cheo, cuestión aparte, es respetuoso de las leyes de representación inherentes al arte figurativo desde los tiempos del Renacimiento. Cheo Pérez no es tampoco el tipo de artista plástico asimilable a las corrientes de paisajismo urbano que perduraron hasta los años sesenta en el arte venezolano de forma parsimoniosa, ni el pintor del que pudiera decirse que se desprendió extemporáneamente de los vestigios de la llamada Escuela de Caracas ni aquel de cuyo estilo podría llegar a decirse que es un vástago tardío e insular perdido en un islote del Círculo de Bellas Artes. O que es más bien, como tendría que admitirse, el tipo de artista educado en la percepción del detalle de lo visual y en la observación del natural al estilo de Marcos Castillo. Dueño de las cosas que han atravesado la memoria y permanecido en ésta por todo tesoro, Cheo se siente incitado a la experimentación con todo lo que encuentra para convertir el desecho en objetos, igual que hacía Reverón. Limitado como está por falta de instructores y fortalecido por el silencio y la meditación franciscana que desde joven contribuye a modelar su espíritu, Cheo tiene por guía la observación de todo lo que lo rodea y de cuanta cosa permanece inscripta en el tiempo, en cualquier punto de su geografía y a cualquier hora.

Cómo confiarnos a una definición de la obra de este pintor del que se expone en la GAN una obra emergente, extensa y minuciosa de tipologías del barrio, que pareciera invocar los años 40 de nuestra memoria pictórica. Que pareciera retrotraernos al realismo social teñido por la impronta de un expresionismo que libra una batalla con sus demonios interiores sólo para sobrevivir. Y que tiene necesidad de ver lo contrario de lo que alberga su despabilado espíritu, la realidad otra. Y que necesita desplegar representar lo obvio y lo que una y otra vez ya ha visto. Imaginación para ver la multiplicidad de las formas de la realidad e inclusive adentrarse en el mundo de la política, ser un expedicionario.

El libro del solitario de Petare, como también se le dice, recompone su propia historia abatida e introduce elementos de juicio para entender lo que ha pasado con la crisis de los lenguajes y también con el destino de otros artistas, incluso de mayor educación formal, que comenzaron su obra y, por falta de estímulos la abandonaron.

La de Cheo es una biografía escatológica parecida a la de Bárbaro Rivas porque roza en algunas momentos la marginalidad del indigente para remontarse luego, en momentos de clarividencia, a las epifanías y el éxtasis del sueño consagrado al arte en alguien que como Cheo debió sustituir la instrucción académica por las peripecias del autodidacta y los destrozos que en su alma frágil producía el trato con la calle.

El puesto de la pintura de Cheo Pérez, así pues, no se entendería bien en el imaginario de hoy si no remitiera, como lo hace, a un estilo que se nutre de elementos de los años cuarenta, con un toque de figuración escatológica como la de Borges y Régulo de los años sesenta. Pero Cheo es un pintor figurativo sui géneris, que toma poco o nada de los que les precedieron y que ha inventado un estilo propio, impulsivo y a veces salvaje, cuando

no manso en escenas, sin entenderlo mucho, a estilos criollistas como los del primer Armando Barrios y León Castro, de Golding, Fabbiani o Navarro, y sin arrebatarnos más que el gesto y retomando de su propia figuración un impulso irascible, que proviene precisamente del carácter expresionista de su pintura: Cheo no pinta del natural, al menos en los últimos años, y no lo hace sin acudir a la memoria o la imaginación como pudo apreciarse en exposición de la GAN. Más gestual que aquellos pintores, más copioso, menos formal y si se quiere el más compulsivo de su generación por las tensiones que abriga por dentro, Cheo es el pintor que pone más de sí que lo que descubre: un realismo amparado en los cuerpos y objetos que les sirve memoriosamente su imaginario y que se corresponde con un neo-expresionismo pocas veces visto en nuestra pintura, abundante en vertientes y subgéneros, formas dispares, y subformas o también como un posmoderno que no ve en la pintura una demostración de logros que le satisfacen, sino ringleras de atisbos escabrosos, donde las almas se retuercen a menudo en el fuego de un infierno personal. Del que no obstante pudiera sentirse orgulloso. Aspectos que combinan un toque de expresionismo, en un nuevo contexto, en donde han desaparecido las corrientes figurativas que merecían la atención de la crítica. La de Cheo podría ser la única variante de ese realismo que habiendo desaparecido durante los siglos XX y XXI vuelve a insurgir en condiciones de las que no parece que nadie podría aprovecharse. Tal como ocurrió con el testamento de Reverón en 1954 o como el del pobre Bárbaro al morir, solo y abandonado, en un hospital de Petare en 1967.

Juan Calzadilla



José Rafael Pérez Varela
Un tal Cheo Pérez.
Fotografía: Juan Carlos Peña Matus. Año 2016.

Confesiones del Pintor de la 524

Un comienzo

*Mi pintura es pobre, mi compa.
Tiene colores,
pero no deja de ser pobre.*

Cheo Pérez

Desde el principio, al conocer todo lo que envolvía la imagen de un tal Cheo Pérez de Petare, decidí buscarlo hasta su taller ubicado en la Vuelta del Gato. Mi primer objetivo, aparte de tener al menos dos obras de su autoría, era levantar un producto audiovisual que me sirviera como enlace para llegar más allá de la magia que, por simple intuición y sin conocerlo, ya había hallado. Para esos días, las pocas obras que descubrían mis ojos, me dejaban atónito y sorprendido. Estaba atiborrado de imágenes y ahogado de tanta emoción por encontrarme con un quijote de pincel y garra, con un sobreviviente del caos que se hereda a diario en nuestras ciudades. José Rafael Pérez Varela nace el 20 de septiembre de 1955, “Yo nací en Caracas, mi compa y me traen a Petare, a casa de la señora Edita, aquí mismo al lado de la casa de la cultura, donde está el Teatro César Rengifo, pero en esa época no existía el teatro, allí habían tres casas, una casa pobre que mi papá alquiló; esa era una pensión, ahí me tenían. Yo me recuerdo que era una salita pequeña, la pintura de las paredes se le caía, la ventana era una cortina pobre y veía el techo de bahareque y bueno, ahí tuve unos inconvenientes de salud. Ahí duré poco; creo que, como dos años, porque mi papá me llevó pa’ casa del tío mío. Ya mi papá se estaba divorciando pero, allí arriba, en casa del tío mío y mi abuela Paquita fue donde me criaron. Allí mi compa, en la casa 524 de la Vuelta del Gato”.

Del casco histórico de Petare hacia la 524

José Rafael Pérez Varela, en su recuerdo tiene como primer hogar una casa alquilada por su padre, ubicada en el espacio del actual Teatro César Rengifo del casco histórico de Petare, exactamente era la tercera de norte a sur. “En esa casa, mi compa fue el incidente de la rata y mi mano izquierda”. En algún momento me comentó, que estando con pocos meses de nacido, una rata se metió en su cuna y empezó a comerse parte de su manita; estábamos en la confusión sobre si era la derecha o la izquierda pero, enfáticamente, siempre comentaba que era la izquierda. Decía que lo de la mano derecha, un problema con el tendón del meñique, fue por un golpe que se dio con una pared.

*E*ste incidente sucedió cuando contaba con dieciocho años de edad. Pero la estadía del maestro Pérez por ese espacio fue muy breve, “La separación de mi mamá con mi papá, según lo que he escuchado y me contó mi abuelita, fue por la tomadera de mi papá, por cierto, mi papá se llama José Pérez Muñoz, igual que yo pero con el Muñoz. Él vive en una casita en Carpintero, bueno, pero si, por la tomadera, se dice que el problema fue tan duro, mi compa, que hasta mi mamá amenazó con matarme; entonces, mi papá agarró y me llevo para donde mi abuela, a vivir con mi tío y con ella. De ahí mi crianza en la 524, allá en Guaicoco”.



Calle petareña, 1998.
Óleo sobre tela.
29 x 20,5 cm.
- Colección Particular -

Dirección de la 524,
escrita por Cheo Pérez.
Año 2015.
- Colección Particular -

Petare
Entrada de
Guaicoco
Vuelta del
gato
frente a la
Iglesia
Evangélica
#524-425

"Petare entrada de Guaicoco vuelta del
gato frente a la Iglesia Evangélica #524-
425" (Sic)

En la 524

"La casa era un rancho al principio, con piso de tierra y todo. Allí estaba mi abuela, tío Carlos y yo. Con el tiempo mi Tío Carlos le fue metiendo, fue comprando cosas, materiales para arreglarla poco a poco. Una vez me conseguí entre un poco de arenas de esas para la construcción, unas piedras azules bien bonitas y bien durísimas, eran como de mármol, decían que eran centellas caídas del cielo, más de una vez agarre un martillo y les daba un carrizazo y nada, brincaban, yo nunca había visto una piedra tan fuerte. Eran azul clarito, brillante pero macizo. Yo las guardaba entre la arena y en las mañanas la sacaba, las veía, si podía jugar jugaba y después las guardaba. Una de esas veces, mi compa, llegando del colegio; habían removido la arena, le pregunté a mi abuela Paquita y nadie sabía de las benditas piedras, pero que bonitos colores mi compa, cierro los ojos y los recuerdo".



Casa 524.
Fotografía: Juan Carlos Peña Matus.
Año 2016.



Dibujo Mujer con bebé, 2017.
Pintura al agua sobre papel.
27 x 19 cm.
- Colección Particular -

Paquita

“*M*i abuela Paquita era de Naguanagua (Carabobo), de allá era ella. Una vez me contó que su papá estaba trabajando en una hacienda, allí se sembraba de todo; bueno, él estaba allí como campesino. Salía muy temprano y regresaba en las noches. No se, mi compa, pero lo que recuerdo es que, una vez, olvidó la comida y la mamá le pidió que le llevara la comida. Ella no había comido, aunque ella misma decía que comía mucho; y a mitad e’ camino se comió todo el mandado. Creo que desde mi abuela viene el hambre en la familia. Cuando conocí el caimito, fue gracias a mi abuela, le recordaba aquellos días cuando le daba mucha hambre. Ella un día llevó una matica que, después de haber probado la fruta, la cuidé más que mi vida. Me gusta mucho el caimito, pero ya no se ve mucho, -la gente prefiere un refresco, que locura mijo- decía mi abuela. Se llamaba Francisca Javiera Muñoz de Pérez y le decíamos Paquita, mi compa. Mi abuelita”.



Dando de comer, 2017.
Grafito sobre papel.
15 x 15 cm.
- Colección Particular -

Dibujo de Señora gorda sentada, 2018.
Grafito sobre papel.
28 x 21,5 cm.
- Colección Particular -



El Triciclo

“*M*i infancia fue normal, mi compa, salía muy poco a la calle. Siempre estuvo entre limpiar el barranco, quitar la maleza y de vez en cuando me ponía a dibujar. Pero no salía de eso, de limpiar ese cerro de arriba a abajo”.

La 524 se transformaría en el micro mundo de Cheo, lugar donde toma importancia vital la combinación entre el hogar y el niño. Mucho se recoge de cada recuerdo. “Mi compa, yo tengo un cuento con un triciclo que me regaló mi Papá y mi abuela Paquita. Por la bajada que conoces desde la casa, sabes que de un lado están los gamelotes y bordean las escaleras, bueno, antes no había eso; aunque el gamelote siempre estuvo, bueno, yo no tenía patio fijo y me puse a pedalear por el cerro, de un lado pa’ otro, bordeaba el árbol y me regresaba. Pero un día con la misma me fui

rodando con todo y triciclo, me eche una “esmadrada” con el bendito triciclo que más nunca. Eso fue rodando barranco pa’ abajo, me agarré de un gamelote con una mano y con la otra el triciclo, yo no iba a dejar caer el triciclo. Grite: abuela, abuela, me caigo. Y por un pie me saco. El susto fue tanto, que mi abuela me metió en un pipote para que me quedara tranquilo”.



Pasillo principal de la casa 524.
Fotografía: Juan Carlos Peña Matus.
Año 2016.

Colegio Alberto Ravell



“*M*i abuela Paquita fue la que me inscribió ahí (Escuela Municipal Alberto Ravell). Allí era pura gente del barrio, las muchachas de al lado también estudiaron ahí la primaria, hasta Leoncio que después se graduó de doctor, él era amigo mío y hasta los primos míos estudiaron primaria ahí. Yo estuve hasta 6to grado en esa casita, esa queda en San Pascual, en todo el barrio Carpintero. Eso era cuando esa carretera (la de Guaicoco) no tenía asfalto, imagínate cuando llovía. Ella quedaba a cuadra y media de la casa de mi abuela Paquita (la 524). Difícil se hacía el camino de ida y de vuelta. Pero me gustaba mi colegio, allí siempre me ponían a hacer la cartelera, como yo era el que dibujaba mejor, me ponían a pintar a Bolívar, a Miranda y otras cosas. Pero también estaban los más grandes, los de 6to grado que se metían conmigo; yo a veces me defendía, pero me daban coquitos y me decían pata e’ croche. Esos muchachos malos, una vez, me quitaron el bulto. El bulto que me había dado tío Carlos, ese día tuve que llegar con los cuadernos y los libros en la mano a la casa”.

Dibujo de Joven, 2017.
Pintura al agua sobre papel.
27 x 19 cm.
- Colección Particular -

Pero sin apendicitis

“**V**erde o madura, la guayaba es peligrosa, mi compa”. Las enfermedades han perseguido a Cheo durante su vida. Desde muy niño, apenas con tres años sufrió de poliomielitis afectando su pierna derecha. “Hay una anécdota cuando estaba en cuarto grado. Yo venía subiendo, ese era un cerro, no había casa ni nada y al costado del camino me agarré una guayaba de una mata que había por la subida, llegue a la casa y me hice un jugo con la guayaba. Agarre agua, azúcar y me hice mi jugo. Pero me comí una semilla y me dio apendicitis, me dio un dolor tremendo; un dolor fuertísimo que me doblaba todo. Me llevaron para una señora vecina para ver si con algo me curaban, pero nada. Total que me llevaron al Pérez de León y me operaron. Bueno, me pude recuperar después, tuve como quince días hospitalizado. Yo ya venía de ser operado de la poliomielitis. Por todos esos inconvenientes, del dolor por la semilla, de la operación y el descanso para después, ese cuarto grado lo perdí. Pero yo seguía subiendo a mi colegio, con poliomielitis, pero sin apendicitis”.



Dibujo Mujer y niño, 2017.
Grafito sobre papel.
21,5 x 16 cm.
- Colección Particular -



Pareja tomando té, 2016.
Esmalte y óleo sobre cartón.
41 x 27,5 cm.
- Colección Dr. Fernando Guzmán y
María Carolina Giménez de Guzmán -

Tío Carlos y los músicos

“*H*umanamente uno no nació para la violencia, por eso pinto. Cuando estaba muchacho, mientras por ahí se escuchaba música popular, mi tío escuchaba música clásica y yo con los años lo tomé como un tema preferencial; ya que no tengo modelo. Me imagino a los músicos, me imagino los sonidos de allí; lo tomé como tema para explicar el color y la forma. Es más, mi compa, él tenía muchos discos que al tiempo me regaló, no tenía cómo ponerlos en el tocadisco porque entraron a la casa y se lo llevaron los de la zona. Yo imaginaba los sonidos, las melodías, a los músicos uno a uno”.



Dibujo Músicos y niños, 2017.
Bolígrafo sobre papel.
27,5 x 21,5cm.
- Colección Particular -

Guitarrero, 2018.
Tempera y acrílico sobre cartón.
26 x 22 cm.
- Colección Particular -



Sin título (Músicos), 2015.
Acrílico sobre cartón
34 x 32 cm.
- Colección Particular -



Músicos en Navidad,
2015.
Acrílico sobre masonite.
45 x 30 cm.
- Colección Particular -



Músicos y arlequines, 2017.
Grafito, bolígrafo, pastel
y creyón sobre cartón.
50 x 39 cm.
- Colección Particular -



Dibujo Reflexión del Arlequín, 2016.
Grafito sobre papel.
22 x 15,5 cm.
- Colección Particular -

El Circo

“*R*ecuerdo a mi tío cuando llegaba del mercado, sacaba siempre tres cosas, tres frutas, tres verduras y empezaba a hacer malabares y, mientras lanzaba las cosas al aire, no paraba de hablar; como yo no paraba de reírme. Mi compa, y no se le caía nada. Pero siempre lo hacía, a mi me gustaba cuando él salía al mercado porque, después de llegar, comenzaba el circo en la casa. Mi tío Carlos fue quien me llevó al Circo la primera vez, fue un circo que llegó a Caracas. Pero fue muy bonito, había muchos colores y la música me daba alegría. Fue solo esa vez donde conocí el Circo. Carlos Pérez es el nombre de mi tío el que me enamoró del circo, el mismo que me regalo los discos”.

La Fiesta del Circo, 2012.
Acrílico sobre masonite.
72 x 70 cm.
- Colección Particular -



Toulouse Lautrec

“Mi tío Carlos era el más leído, el más ilustrado, hasta en Francia estuvo con su esposa. En la casa habían unas postales con pinturas que le mandó a mi abuelita. Eran del Molino Rojo y esas cosas francesas, recuerdo a las mujeres con los vestidos rojos y los fondos brochados.

“A l'Elysée Montmartre” Toulouse Lautrec. 1888.



“Jane Avril” Toulouse Lautrec. 1899.

Los gestos me gustaban mucho. Una de esas postales estaba en la cocina, por la nevera vieja de la abuela. Allí fue que vi las pinturas de Toulouse. Estaba bien muchacho. Aunque mucho tiempo después me enteré quien era Toulouse”.



Dibujo de Mujeres y niño, 2017.
Grafito sobre papel.
21,5 x 15,5 cm.
- Colección Particular -



El Concierto de Alirio Díaz

*E*scuchábamos un poco de música en el submarino (taller del 5 de Julio de Petare), mientras te perdías entre tus pinturas. Fue una jornada larga de trabajo y entre las melodías, el sonido de las guitarras se hacía presente. Estabas trabajando en ese momento la obra *Los Pasajeros de la Estación*, cuando me comentaste:

“Hace tiempo la tía política mía, la esposa de mi tío Carlos, ella era maestra. Daba clase en la Pumarosa. Yo a veces tenía que llevarle la enciclopedia, los libros pa’ allá arriba. Yo era el ayudante, andaba pata arriba con todo eso, cansaba mucho esa subida; era empinaíta la subida esa. Pero fue ella la que me llevo pa’ un concierto de Alirio Díaz. Tenía unos doce años, ese fue mi único concierto que yo conozca, duró como desde las tres de la tarde hasta las seis. De pura guitarra fue el concierto. Imagino que me llevó por las ayudas que le daba, subía y bajaba cuando me lo pedía. Pero valió la pena. El sonido de las guitarras era muy sonoro y el escenario parecía una pintura con mucha luz”.

El Músico Solitario, 2015.
 Acrílico/Esmalte sobre madera.
 46 x 30,5 cm.
 - Colección Particular -



Pianista con sombrero, 2015.
Acrílico sobre cartón/enchapado en fórmica.
39 x 32 cm.
- Colección Particular -

El niño Jesús esa vez

*E*n una conversa sobre la niñez y tratando de escudriñar la razón de su inclinación por el arte, me comentó sobre el recuerdo de unos de sus regalos de navidad más preciados: “Las navidades eran tranquilas, mi compa. Se comía lo necesario y nos vestían bonito. Esa noche el regalo de navidad fue un cartón dibujado con números para colocarles los colores. Un payaso y una montaña y ponías los colores por el numero, ese fue el niño Jesús cuando tenía como nueve años. Eran veinticuatro colores con números y el paquete venía con su pincel, las pinturas en potecito, otros potecitos y todo. Me senté a hallar colores por los números. Mi tío Carlos fue mi niño Jesús esa vez”.

5 de Julio – Petare, 2018.
Acrílico sobre madera.
23 x 35 cm.
- Colección Particular -



Hasta con los ojos cerrados

“Cuando niño yo pasaba por Sabana Grande y me quedaba viendo la gama de colores en las tiendas que vendía los oleos. Me podía quedar lelo viendo todo eso. Yo cerraba los ojos fuertes y eran tan intensos los colores, que hasta con los ojos cerrados los veía. Había unas maleticas de metales, donde se perdían los colores”.



Pintando a La niña gitana
en el Submarino del 5 de julio (Petare).
Fotografía: Raúl Chacón Carrasco. Año 2018.



Hombre con sombrero y barba, 2018.
Tempera y acrílico sobre cartón.
28 x 21,5cm.
- Colección Particular -

Mi Papá nunca me dejó...

“*M*i papá me llevaba para trajes Wendel, una fábrica de fluses. Me compraba unos trajes que daban de remate y una corbata de lacito y eso eran los estrenos pa’ diciembre. Hasta los 16, más o menos, yo estuve estrenando. Me le agarraban ruedo a los pantalones porque eran tallas grandes y con el tiempo íbamos bajando el ruedo hasta que no había más ruedo. Y lo otro que no faltaba eran las botas Épocas. Eran de cuero bien buenas, mi papá nunca me dejó descalzo, nunca con los pies en el suelo”.



Dibujo de hombre con sombrero, 2017.
Pintura al agua sobre papel.
27 x 19 cm.
- Colección Particular -

Pa que pongan la luz

*E*n el proceso de creación de la obra *Los Pasajeros de la Estación*, ya casi terminando y él; en franca conversación con la pieza, en ese momento preciso, iba a darle la luminosidad con los amarillos, pero se detuvo, volteó hacia mi y me dijo: “mi compa, hay que esperar hasta las 6 pm, que den el permiso” y le pregunté: y para qué, Cheo? “mi compa, pa’ que más pues, pa’ que pongan la luz” y seguido soltó la carcajada.

Pasajeros de la estación, 2017.
Pintura al frío sobre cartón.
45 x 70 cm.
- Colección Particular -



Las corridas de toros

*E*n el juego temático llevado por los recuerdos se filtra un tema: la fiesta brava; la fiesta taurina, escaso en sus obras, pero presente en el imaginario de Cheo Pérez. Sin ánimos parentales con Goya, Manet y Picasso y la iconografía taurina en sus obras, la tauromaquia transporta al maestro Cheo, a pesar de ser un defensor de los derechos animales, a remembranzas de infancia en compañía de su abuela Paquita: “Yo recuerdo cuando estaba más muchacho, mi compa. Que mi abuela Paquita; en las noches, muy de noche, se ponía a ver las corridas de toros que pasaban por televisión. Me acuerdo que el televisor de nosotros era chiquito y todo era en blanco y negro. Yo tenía como 9 años pa ese tiempo. A mi abuela le gustaba mucho eso y yo me acostaba tardísimo porque me ponía a acompañarla y ella me dejaba. A mí no me gusta eso de matar a los toros, pero era la única forma de acostarme tarde. También me acuerdo una vez que mi abuela me quería pegar, eso fue de día, y yo salí corriendo y me metí en el escaparate del cuarto de ella, escondido estaba para que no me pegaran. Allí encontré un poco e cajas de fósforos, estos de Fosforera Venezuela, los tenía mi abuela allí guardado, las cajas tenían pinturas de corridas de toros, salía que si el torero, el toro, los caballos y todo sus detalles. Me gustaba revisar las cajas, mientras mi abuela me buscaba.”



Caballo en el Ruedo, 2017.
52 x 31 cm.
Acrílico sobre masonite.
- Colección Particular -



Sentado el joven taurino, 2017.
Escultura. Arcilla, pega blanca y flores.
15,5 x 7,5 x 10,5 cm.
- Colección Particular -

Troglodita

“*E*stando muchacho, yo tuve un gallo, era blanco bien bonito. Yo le puse troglodita, porque se comía todo lo que había por ahí, se comía todo el sere sere, todo el maíz. Era un gallo blanco, mi compa, yo... cuando subía a comer espagueti, se ponía al lado mío; por eso estaba papiado el gallo. Un lego gigante, así le llamaban, eran unos pollos grandote. Eso fue antes de construirle la casa a Jorge (su hermano menor), todo eso era un barranco, entre los gamelotes me conseguía los nidos, habían muchos animales por la zona. Allí complementaba la comida. Yo limpiaba todo eso y era pa conseguir los nidos. Mi compa, nada como un huevo sancocado con sal. Por toda esa parte había aguacates buenos, habían hasta naranjas. Era otro tiempo.

Un día mi abuela, me mandó a subirle el gallo. Nosotros estábamos abajo y cuando mi abuela me dijo eso, empecé a espantarlo, porque sabía que lo iban a matar y el gallo nada, se quedaba conmigo. No me quedó otra que subirlo y si, fue para matarlo. No había qué comer y mi abuela hizo un hervido con el troglodita. Y después me decían, ese muchacho si es gafo, no quiere comerse el hervido”.



El gallo azul, S/F.
Pintura al frío sobre cartón.
36,5 x 26,5 cm.
- Colección Particular -



Adolescente, 2000.
Óleo sobre cartón.
80 x 60 cm.
- Colección
Rafael Pastoriza -

La Casa de la Cultura y el Primer Cuadro

*E*n la Casa de la Cultura Germán Ubaldo Lira del Casco Histórico de Petare, comienza la travesía de Cheo con lo formal; entre colores, luces y pinceles. Seguido con el taller de dibujo y pintura que dictaba el profesor Iván Figueredo, todo eso entre los años 1969 y 1972.

“Le dije a mi papá para inscribirme en los cursos de pintura en la casa de la cultura, yo tenía catorce, casi quince años. Después del colegio me iba a los cursos de pintura. Salía de la técnica, empezandito fue eso, me iba corriendo al curso. Yo, mas chamo, hacía líneas y figuras pero jamás había tomado una enseñanza. Es más, mi primer cuadro se lo pinte a una señora, ella se llamaba Pepina. Era una de las primeras que tenía casa de bloque, por San Pascual; antes de la entrada de Guaicoco. Yo prepare todo, la tela, el bastidor. Como no tenía pal oleo, compre blanco de zinc, le hice unas flores, ese fue mi primer cuadro que hice y que vendí. Era un regalo para la señora Pepina, pero ella me dio dinero. Por eso digo que lo vendí. Tenía como 15 años, mucho antes de yo hacer los cuadros políticos, muchísimo antes de todo eso”.



Autorretrato pintando, 2017.

Grafito sobre papel.

28 x 21,5 cm.

- Colección Particular -

Técnica de Campo Rico y el 19 en Artística

*L*a Escuela Técnica de Campo Rico es una de las columnas más importantes en la vida de Cheo Pérez. Allí descubrió la política, las maquinarias y su tiempo para la pintura. “Me calificaron con trece puntos, de sexto pa primer año. Pasaron sus cosas con los tropiezos, pero logre pasar a bachillerato. Yo en la técnica hice buenos trabajos a nivel de taller. Donde yo fallaba era en las asignaturas como matemática, física; aunque una vez en química saqué un dieciséis, es más, saqué, una vez, un 19 en educación artística, el único 19 de la historia. Fue un quizá que me hicieron, me recuerdo yo, una composición lineal y una serie de preguntas que yo respondí bien. Una alumna se enojó, una alumna perfecta, se llamaba o se llama Mery, entonces le dijo al profesor que cómo le iba a poner un diecinueve a Pérez y a ella un dieciséis; y lo que pasó fue que ella hizo la composición lineal pero no la acentuó. Hizo una cosa ahí ligerita y le pusieron menos que yo, pero esa mujer no me perdonó nunca eso, porque el único diecinueve fue el mío”.

Niña Molesta, 2018.

Óleo sobre tela.

43 x 23 cm.

- Colección Particular -





Taller de la 524.
Fotografía: Raúl Chacón Carrasco.
Año 2016.



Rostro de mujer, 2016.
Esmalte industrial y
acrílico sobre madera.
33 x 27 cm.

- Colección Particular -

Me volví a la izquierda

Cheo se caracteriza por ser un gran conversador, pero ante todas las cosas, es un sin igual oyente. Cada vez que hay una conversación por más simple, sencilla, compleja, abstracta o tonta que parezca, Cheo siempre está atento. Su mirada inquieta es el canal para recibir todo conocimiento, verdadero o falso, certero o impertinente, siempre está presto a escuchar para aprender. El respeto es otra de las características del maestro Cheo, nunca interrumpe y no tiene problemas en ceder su derecho a la palabra. No existe la soberbia en Cheo. En una de esas conversaciones, caímos en el tema político y la represión policial.

“Mi abuela Paquita me decía: “el que no la debe no la paga”, y viniendo un día del colegio habían tres policías militares, esos cascos blancos y yo lo veo desde lejos, yo ya sabía de las cosas de los muchachos revolucionarios, pero yo nada en eso. Bueno, yo veo a los policías pero yo caminaba tranquilo; me acordé de mi abuela de lo que me decía, creo que había un lío con los estudiantes en Petare, pero yo estaba tranquilo y camine tranquilo por la subida, pero igual, llegaron y me golpearon hasta partirme la cabeza, yo no entendía porque me golpeaban. Pero desde ahí me volví a la izquierda”.

Me querían echar ese carro

“*E*stando en la Escuela Técnica de Campo Rico, al Director William Silva le volaron el carro, se lo quemaron todito. Él era amigo de mi papá, eran de Acción Democrática los dos y salao yo, me querían echar ese carro. Y la cosa fue, que uno de los militantes del Frente Américo Silva me dijo: le vamos a echar una broma al director. Hasta ahí quedé yo con el cuento, yo esas cosas me las callaba. Ese día me ausente porque estaba ayudando a tío Carlos en la casa, no fui a la técnica y la broma resultó que pusieron par de niples en el carro del director. Y yo como era un líder en el colegio, me echaron la culpa. Pero ileso salí de esa. Mi papá habló con el director y no pasó de ahí. Pero me querían echar ese carro”.



Dibujo de Obreros, S/F.
Grafito sobre papel.
13 x 15 cm.
- Colección Particular -

El reciclaje

Si vas caminando con Cheo por la calle, la primera impresión que te da es su atención permanente a todo a su alrededor. El piso no deja de verlo, los rincones, los acumulados de basura. Incluso cuando lo conocí, allá en Guaicoco, lo primero que encontré fue una estructura gigante de cachivaches y armatostes de hierro. Torres de tela y cartón, cajas, tubos, maderas, listones, botellas vacías, gaveras, trozos de alambre, rollos de cualquier cosa y adornos viejos de algún lugar. Al entrar a la 524 tenías que estar pendiente de todo, no por algún peligro, sino por el riesgo de tumbar algo y desordenar el orden que Cheo tenía de cada una de sus cosas. Ese mismo día, no se por qué razón y en qué parte de la conversación, le dije basura a una de las cosas, o hice referencia de algo como basura. Su reacción fue inmediata, emplazándome con un “¿por qué le dices basura?” Me explicó el sentido del reciclaje, de comprender cada una de las cosas que arrojamos a un lugar y se quedan en el olvido.

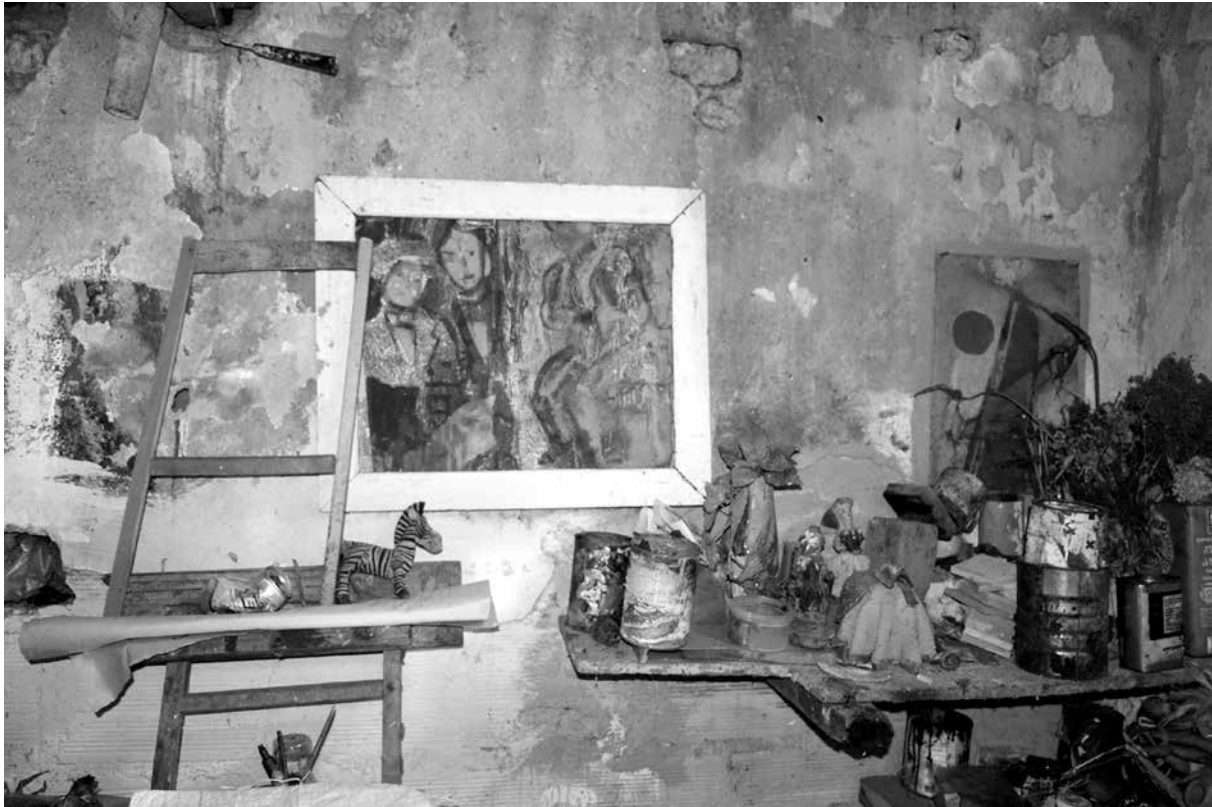


Detalle de la pared, sala de la 524.
Fotografía: Juan Carlos Peña Matus.
Año 2016.

Casita de Cartón/Taller de la 524.
Fotografía: Raúl Chacón Carrasco.
Año 2016.

“Mi compa, en la época de la técnica, cuando esos policía se cansaban, es que uno estudiaba. Si eras estudiante de la Técnica ya eras mal visto por la policía. Todo el mundo pensaba que nosotros en la técnica, servíamos nada más para tirar piedra, pero es falso, recuerdo que en la técnica yo aprendí a reutilizar las cosas. Yo resolví con los materiales que la gente desechaba y todo tiene una razón. ¿Por qué botarla? Por eso es que no le digo a todo basura”.

Taller de la 524.
Fotografía: Raúl Chacón Carrasco.
Año 2016.





Taller de la 524.
Fotografía: Raúl Chacón Carrasco.
Año 2016.



Taller de la 524.
Fotografía: Raúl Chacón Carrasco.
Año 2016.

Concepción Vieira

“*R*ecuerdo a Concepción Vieira, esa fue mi novia cuando tenía como 17 años. Ella me llevo pal Parque del Este, eso fue al principito, mi compa, y me dio la sorpresa, se me declaró. Yo me quede como quieto, no entendía. Se supone que es uno el que hace eso, bueno, pero después algo me dijo pa’ besarla... y lo hice, mi compa, la besé. Fue algo raro al principio, yo apreté los ojos muy duros. Pero de repente llegaron unos señores y nos regañaron, nos gritaron cosas. Tanto que había esperado por eso y tuvimos que irnos. Nos fuimos, chimbo eso. Concepción Vieira era de la técnica de Campo Rico, ella estudiaba Automotriz y yo estudiaba Máquinas de herramienta; mención industria. Casi sexto año llegue yo y parece que ella sí se graduó. María Concepción Vieira de la urbanización Miranda de Petare, así se llamó mi novia, fue por los años 76 y que broma, por la política me dejo”.

La inteligencia es factor

“*M*i compa, la inteligencia es clave. Yo cuando estudiaba en la técnica, era lento pensando, poco a poco iba yo. Me costaba a veces entender lo que explicaban los profesores y ellos iban rápido explicando todo. Bueno, más bien tenía unos amigos que enseguida lo tenían rápido, eran rapidísimos, lo entendían todo y eran tan bravos, que hasta les daba tiempo de echar broma. Conmigo se metían y con todo aquel que estaba en el salón. La inteligencia es factor decisivo pa’ todo”.



Vieira, 2017.
Pastel y acrílico sobre cartón.
41 x 30 cm.
- Colección Particular -



Fotografía archivo del Museo de
Arte Popular Bárbaro Rivas
de Petare. Hacia los años ochenta.

En una funeraria y como motorizado en Tocomé

“*R*ecuerdo mi compa, que mi Papá trabajaba en una funeraria. Él me llevaba para que lo acompañara y para hacer el espacio y poder trabajar. Allí yo vi de todo, mi compa. Pero aburrido era todo eso. Yo recuerdo que mi papá me sentaba en el escritorio, veía gente de todo tipo. Había un muchacho allí que trabajaba, era extraño y tomaba caña clara escondido. Con él y ya fastidiado de ver gente entrar y salir, nos metíamos en unos depósitos a tomarnos unos traguitos y a fumar escondido. Creo que con él fue que aprendí a fumar. Todo eso mientras la gente velaba a sus difuntos. Eso fue como un trabajo informal, más era de acompañar a mi papá. Después fui mensajero en la Tocomé, allí hacía de todo, eso fue durante el Gobierno de Carlos Andrés, buscaba el café, llevaba papeles, era la oficina de recaudación de impuesto, mi papá era de Acción Democrática y le dieron un cargo ahí pa’ recaudar impuestos. Era el jefe. Pero hasta una moto me compré, andaba llevando papeles por todos lados, es más, una vez logré desarmar el motor de la moto y hasta ahí llegó el trabajo. No pude armarlo otra vez. De todos esos intentos trabajando, seguí estudiando pintura”.

Para ese momento, logró cursar, con el profesor Girardi, Artes Aplicadas; entre los años 1976 hasta 1977. También cursó en materias como dibujo y pintura en la Escuela Cristóbal Rojas, en el año 1978. Participó, en el año 1979, en el Taller Estudio de Líneas y Tonos en el Instituto Nacional de Cooperación Educativo (INCE). Para el mismo año retomó la Casa de la Cultura Germán Ubaldo Lira y formó parte del Seminario Histórico de Pintura con el profesor Arnaldo Gabaldón. Recibió clases en la Escuela Arturo Michelena de Serigrafía, de la mano del profesor Oswaldo Valenzuela, por los años 1981 y se cimentó como artista plástico en el Taller Ecológico Digital. Compartió con Ángel Lobo y Yilver Márquez estudios conceptuales y política cultural.

“Yo estuve como dos años en la Cristóbal Rojas, una parte como oyente y después otra parte como inscrito, pero de cursos y talleres. Como oyente vi hasta escultura, vitral y otras cosas más. Hasta vi clases con un francés que no recuerdo el nombre. Yo aprovechaba esos espacios, caminaba hacia el museo, hacia la plaza, allí me distraía. Fue por el 81-82”.



Pascual Navarro.
Retrato de mujer, 1970.
Pastel sobre papel.
29 x 25,5 cm.
- Colección Particular -

Andaba haciendo retratos

“*D*ibujando servilletas para pagar la pensión y tomarse una cerveza. Eso fue un día por Sabana Grande, hace ya bastante. Andaba haciendo retratos. Lo que hacía yo era observarlo como hacía el retrato. No me atreví a preguntarle nada. Estaba viejo, con una chiva larga; yo, inclusive, pensaba que era Reverón. Estaba yo muchacho, tenía como 19 años pero así fue que conocí a Pascual Navarro. Fue una vez que camine de Bellas Artes a Petare”.

Dibujo de Rostro, 2017.
 Bolígrafo sobre papel.
 21 x 16,5 cm.
 - Colección Particular -



Dibujo de Mujer sonriente, 2017.
 Grafito sobre papel glassé.
 28 x 22 cm.
 - Colección Particular -

Taller Ecológico Digital

“Yo conocí a Yilver en la inauguración de una exposición por el setenta y dele, era una exposición de cinetismo. Estaba Frank Zicarelli, los hermanos Salas, Antonioni, Yilver y otros que no recuerdo. Yo andaba por la Campo Rico, estaba por cuarto año, en esa época me escapaba y me iba al taller de ellos. Eso quedaba en el Edificio DakDouk frente al canal 8 (VTV). Tratamos de defender las especies que estaban en el país y Yilver Márquez era el director del movimiento. En el CIVAC (Centro de Investigación para las Artes Plásticas Contemporáneas). Yilver, él era artista cinético y de ahí salió la invitación para el taller digital ecológico. Y sobre la Cristóbal, yo mismo me moví para estudiar allí. Al principio como oyente, vi clases de vitrales, de arte puro, historia del arte, de todo lo que había y, como en el 83, empecé cursos libres en las tardes. Nunca me inscribí en la Cristóbal Rojas oficialmente, pero vi de todo como oyente. Con el Taller Digital fuimos a exponer a Barquisimeto, a la Galería Lisandro Alvarado. También creo que hubo una en Barinas, pero no recuerdo bien. Y en Lara vendí dos cuadritos, uno pa’ mantenerme y el otro pa’ devolverme”.

Sin apoyo de los grupos políticos

*P*ara Yilver Márquez la verdadera causa de la salida, de Cheo, de la escuela técnica fue por razones políticas. En algún momento me comentó el mismo Yilver: *“lo botaron de la escuela técnica porque militaba en Bandera Roja; cuando Bandera Roja era un partido serio. También militó con el Frente Américo Silva en la época fuerte. Aquí la cuestión es que, Cheo, era una persona disciplinada en lo político. Incluso conocer la obra de José Pérez hay que plantearla desde el punto de vista sociopolítico; porque él llega al arte por preocupaciones políticas, haciendo propagandas políticas y esas cosas. En aquella época fuimos marginados, sin apoyo de la familia, sin apoyo de los grupos políticos. Entramos en una situación donde muchos caímos en el hambre y en la locura, en el desarreglo social y, prácticamente, pasamos a otro tipo de clandestinidad. Porque esa estructura no funcionaba, más bien nos perseguían, corrimos riesgos; entonces, al pasar los años nos desarticulamos como grupo y cada quien trató de superar las frustraciones con la familia y después la vida, ahora, nos reagrupa como amigos. Pero mientras, cada quien vivió momentos difíciles, yo caí en el alcoholismo, Cheo, también. Fue una verdadera locura”.*



Reencuentro en el Museo Jacobo Borges (Catia-Caracas).
Yilver Márquez y Cheo Pérez.
Fotografía: Raúl Chacón Carrasco. Año 2018.



Dibujo de Bodegón, 2017.
Grafito sobre papel.
21 x 15 cm.
- Colección Particular -

Mi vuelta al hogar

*R*evisando unos materiales en el archivo del Museo de Petare, logre dar con una crítica dada por Napoleón Pisani. El contexto estaba enmarcado en el proceso de transición que vivió Cheo del Taller Ecológico Digital a su vuelta al hogar, como él mismo lo definió: “Mi vuelta al hogar, para pintar”. Pisani se refirió de la siguiente manera:

“José Pérez, no obstante su juventud, ha desarrollado una obra personal y sólida en la que predominan paisajes, bodegones y flores, que más que temas de su preferencia, no son más que un pretexto para demostrar sus destrezas en el manejo de la línea y el color y así mismo, para revelar su capacidad de observación y reinención de la realidad, en la que la fidelidad descriptiva es lo menos importante. Su obra está emparentada con las mismas imágenes oníricas de Odilon Redon.”



Flores, 1995.
Acrílico/Esmalte sobre yute.
37 x 30 cm.
- Colección Particular -



Azúcar, cafetera y plato, 2005.
Óleo sobre tela.
58 x 40 cm.
- Colección Particular -

Echando humo

“Una vez, quemando un terreno de gamelote en Guaicoco, era tanta la gasolina que, cuando fui a pegarle el papel, la onda expansiva fue tremenda, mi compa: Pum! salí hasta volando que caí en la calle donde comienza la otra subida, hasta salí volando. El pelo me quedo echando humo, después el pelo no creció igual. Eran como dos galones de gasolina. Por ese gamelote quemado, quede calvo”.



El Maestro Calzadilla hablaba mucho

“Yo al maestro Calzadilla lo conocí en un encuentro de jóvenes artistas, creo que fue en Maracay, salón de jóvenes artistas, yo tenía como 19 años; ya había salido de la técnica. Recuerdo que hizo unas ponencias de la vanguardia en el arte, la idea era unificar el arte de vanguardia en los jóvenes artistas. El maestro Calzadilla hablaba mucho y de muchas cosas del arte, pero siempre queriendo que nosotros nos uniéramos como movimiento. Recuerdo que en ese tiempo hice un cuadrito de un hombre sentado en una piedra, pero no la aceptaron para el salón, había otra gente que seleccionaba. Quién sabe dónde estará ese cuadro, imagino que olvidado”.

Cheo Pérez, redoma de Petare.
Fotografía: Manuel Francisco Rellán.
Año 2018.



El hombre de edad avanzada
en reposo, 2016.
Óleo sobre cartón y tela.
44 x 40 cm.
- Colección Particular -

En la redacción del “Qué Hacer”

“El pintor Álvarez de Lugo me aconsejó para retomar el camino académico, o no sé si académico, sino ponerme más serio con la pintura. Eso fue posterior a la exposición que hice en la redacción del *Qué Hacer* (Periódico de Bandera Roja). Sobre esa exposición hay una anécdota. No recuerdo quién me pidió que agarrara las obras y las montara en la redacción. Esos meses estuve ayudando en los dibujos de protesta al Bandera Roja. En el lugar donde estaba la redacción, allí yo coloque unas 24 obras de pura protesta, una exposición temática. Pintaba con gris y negro, hacía obreros trabajando, marchando y protestando. Pero el cuento fue que el día de la inauguración no pude asistir, andaba en otras cosas, el tiempo me consumió. Creo que hasta lo había olvidado y menos mal fue así, mi compa. Porque ese día allanaron la exposición y se llevaron a todo el mundo preso, tenía como 21 años para entonces”.

Yo ahí lo que hacía eran los dibujos

Del año 1976 al 1977 participó activamente en el Colectivo Experimental e Indagación Artística CIVAC. Todos estaban concentrados en la parroquia San Agustín, allí se desarrolló uno de los trabajos más importantes para Cheo; el de sensibilización y trabajo comunitario para jóvenes y niños de la zona. “Había una página popular literaria que se llama Raíz de Agua, eso salía por el Taller Ecológico Digital, yo ahí lo que hacía eran los dibujos, todos referentes al barrio. Se escribían cosas dedicadas al pueblo, y también hice las ilustraciones de un librito de cuentos satíricos, respecto al caso del Chino Cano, el del caso Vega Pérez. Eso lo editó Manuel Basanta. Eso fue por los mediados de los 80”.



Dibujo Protesta, S/F.
Grafito sobre papel.
9 x 15 cm.

- Colección Particular -

Esa vez conocí el Retén de Catia

“*Mi* compa, recuerdo que la gente del Retén de Catia se inventaba siempre algo nuevo. Esa no te la había dicho, yo tuve preso en el Retén de Catia; eso fue algo injusto, mi compa; la cosa fue por Parque Carabobo, yo venía caminando y unos tipos echaron a perder una vidriera donde habían relojes, no sé si pa’ robarla, pero lo único que yo vi fue a los tipos corriendo y fue a mí que agarraron, yo no entendía, pero pa’ allá me llevaron por algo que no hice. Tenía unos 26 años y mi papá logró que me movieran para el Peñón, pero esa vez conocí el Retén de Catia. El tiempo no lo recuerdo, creo que fueron como tres días, después en el otro lugar (El Peñón) si fueron como quince días; allí la cosa era diferente, creían que era loco, por eso me llevaron para allá. Bueno, allí me daban unas pastillitas, que eran una nota, eran chiquiticas y de color azul, se llamaban algo así como: Tegretol. Pero con esas pastillitas, uno volaba por todos lados”.

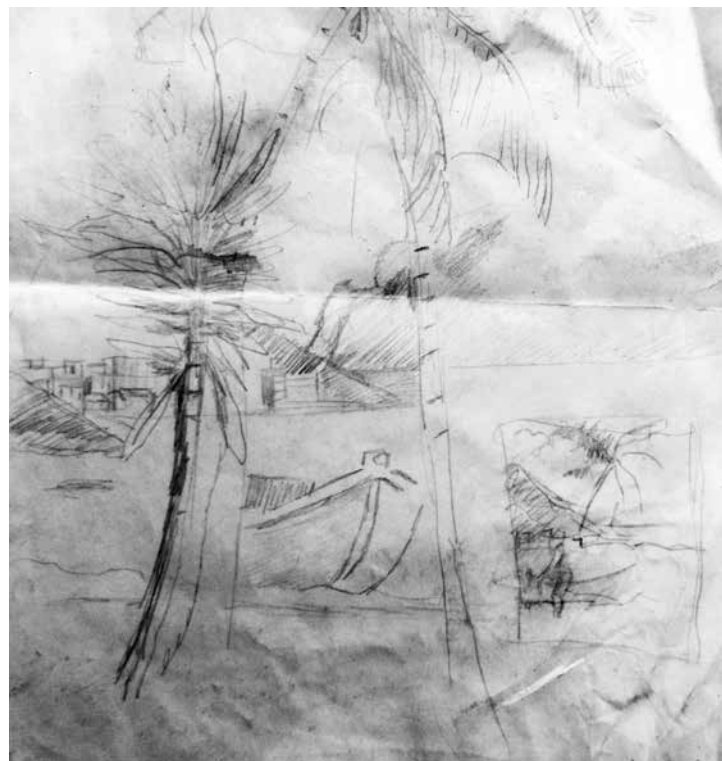


Dibujo del Ojo, 2017.
Pintura al agua sobre papel.
27 x 19 cm.
- Colección Particular -

Aquí lo que hay, es vida pa' rato

Recuerdo aquella tarde del 28 de diciembre de 2016, ya Cheo presentaba dolores en su costado derecho. Conversábamos sobre las locuras e incongruencias de la vida, sus paradojas y travesías. Seguido comentamos sobre el fin del mundo, el fin de la humanidad, el fin de la existencia. Y con una sonrisa en su rostro me comentó lo siguiente:

“Tú ves aquel avión volando, mi compa? Mientras ese avión sea más pequeño que esa nube, aquí lo que hay, es vida pa' rato”. Esa tarde pintaba su obra Pescadores de Oriente. Me explicaba mientras pintaba, que la primera vez que pintó sobre temas del mar y pescadores, fue cuando estudiaba en la Cristóbal Rojas; “fue un dibujito chiquito, donde reflejé a unos pescadores, pero hasta ahí, creo que ni lo terminé”.



Dibujo Playa, S/F.
Grafito sobre papel.
28 x 21 cm.
- Colección Particular -



Interpretación y estudio de baile popular en la
Plaza Bolívar, 2021.

Pintura al frío sobre cartón.

34 x 65,5 cm.

- Colección Juan Urbina -

Pescadores de Oriente

Una semana antes de pintar Pescadores de Oriente ya me había insinuado sus ganas de plantearse el tema de los pescadores, incluso me hablaba de retomar temas clásicos, para variar la constante de músicos, circos y bodegones. Como todo con Cheo, conversar de una cosa, es hablar de un mundo en movimiento, de un mundo de mil tratados y situaciones. De ahí surgió el recuerdo de un viejo amigo de la juventud, de cuando se escapaba de farra y fiesta, pero en este caso y más allá del viejo amigo, hacía hincapié en un viaje que hicieron para la Isla de Margarita. Su pensamiento se cruzaba con el frío de los días de diciembre en Caracas que lo llevó de inmediato a un frío extraño que sintió en ese instante, en plena orilla de playa, no había lugar donde pernoctar, solo una botella de ron y un viejo amigo que lo acompañaba. En su relato empezó a dibujar con sus palabras lo que en ese momento vivió:

“El frío era fuerte, que ni el ron podía con él, entonces agarré y me fui hacia donde habían unos barcos pesqueros que estaban en la orilla y del desespero me arrojé con las mallas de pescar, me las eché todas encima y cada cierto tiempo me echaba un palo de ron; veía la orilla, los reflejos y parte de la malla que estaba sobre mi cara”. Se sonrió y siguió pintando, imagino que pensando lo próximo para conversar.



Pescadores de Oriente, 2016.
Acrílico sobre cartón.
49 x 49,5 cm.
- Colección Particular -

El Escudo

*L*os que conocen a Cheo, siempre recuerdan de él su famoso escudo de defensa. Cada persona tiene una historia diferente en torno al escudo. “El escudo lo hice yo porque hay gente que anda amenazando a uno, y como yo andaba por las calles y no me meto con nadie, me cuidaba de lo malo; le pinte una estrella plateada. Como especie de Capitán América, pero sería

el Capitán de Petare. Claro porque yo, una vez pintando el pasillo de la casa, allá en Guaicoco, me apareció un muchacho con un cuchillo, yo me asuste y salí buscando el escudo. Allí use el escudo, creo que el muchacho no entendió y se asustó. Salió corriendo y yo con mi escudo. Lo mantengo siempre junto a la cama”.

Cheo Pérez en la sala de la 524.
Fotografía: Juan Carlos Peña Matus.
Año 2016.





Dibujo Madres, 2017.
Grafito sobre papel.
30 x 46 cm.
- Colección Particular -

Mestizaje

“Aquí no hay mestizaje y si lo hay es el blanco que domina. Por ejemplo, tu ves en los bares, mi compa, todo lo que venden es cosas hechas por blancos, de lo contrario, nos sentaríamos en una barra a tomar chicha fermentada y para pasarla, como pasapalos, nos servirían un hervido e’ gallina”.

Ese 4 de enero de 2017, me despedí, y lo vi a la distancia, sonriéndole a la gente. Agradeciendo siempre. Recordando que ese mismo día, al salir del bar de Paulino, me dijo que me iba a pintar algo referido al petróleo. Lo curioso es que el tema central de nuestra conversación durante toda la estadía, fueron los precios del barril.

Los Compadres

La pequeña obra de Los Compadres, la conseguí lanzada entre unos cartones en la 524. Le comenté la posibilidad de quedarme con ella, que si estaba dispuesto a venderla y me dijo que no estaba terminada, que bajáramos al museo para terminarla. Era por los comienzos de diciembre. Llegamos al Museo de Petare, nos ubicamos hacia las mesas y empezó a trabajar. Recuerdo mientras le daba volumen a la figura, empezamos a jugar con la historia de los compadres, si iban o venían de una fiesta. A todos les puso nombre, hacía las voces de cada uno. De repente suelta una de las suyas: “yo creo que van para la fiesta, de lo contrario, mi compa, a alguno de ellos le faltara un sombrero”.

Citando al maestro Juan Calzadilla en ‘La Pasión de Bárbaro Rivas’, logro asemejar y acercar, de manera comparativa, lo que podemos recontar con el maestro Pérez. Cuando señala y parafraseando, colocaría que Cheo “vivía a la deriva, en el mayor abandono, casi como un mendigo en quien la alegría contagiosa de un rato compensaba la humillación continua de los días”.



Los Compadres, 2016.
Acrílico y esmalte industrial sobre madera.
21,5 x 16,5 cm.
- Colección Particular -

Desnuda y posando, 2018.
Pintura al frío sobre papel.
28 x 20,5 cm.
- Colección Particular -

Rechazó a la Academia

Se suscribía bajo la influencia de Armando Reverón. Explicaba la importancia de la forma sugerida, su combinación con la luz y la composición de los colores. “Reverón usaba manchas de colores inexactas para comenzar a definir las figuras”. Y creo que todo viene de su rechazo a la academia, su resistencia a la misma. Cheo es un fiel soldado que resiste a los procesos academicistas. “Siempre hay que tener un patrón de composición, mi compa, pero no se puede ser tan rígido como lo que dicta la academia. Una manera de obviar esas disciplinas tan férreas y darle paso a la creatividad, a la espontaneidad”. Cheo manteniendo su distancia logra definir su libertad y su modo de trabajo. “Por algo, mi compa, Reverón se fue alejado para pintar”.



El Circo y Reverón

Continuando con el circo en la obra de Cheo Pérez. Curiosa la coincidencia entre Reverón y Cheo con respecto al circo. A diferencia de Reverón, que la predilección por el circo lo llevó a ser un trapeceista aficionado, Cheo viajaba con el recuerdo del circo que solo una vez conoció. Lo pintaba, lo ideaba, lo visitaba cada vez que tenía un tiempo en su memoria.

Homenaje a Reverón, 2018.
Grafito y creyón sobre carpeta manila.
- Colección Particular -



Hay que estar bien contento

“**U**no en este contexto (referido a Petare) que iba a hacer, uno o se mete a poeta, a pintor o pa’ trabajar en una industria; y pa’ trabajar en eso hay que pararse a veinte pa’ la seis y bien contento, porque pa’ pararse a esa hora hay que estar bien contento... hay oficios bravos, además pierdes tu vida por años, el tiempo hay que valorarlo... aunque todo oficio es bonito. El mundo hay que objetivizarlo bien, por eso decidí quedarme con la pintura y no pararme tan temprano”.

Desde muy temprano

Siempre acordábamos reunirnos desde temprano para trabajar. Le llevaba algunas pinturas y algo de comer. Una de las características de Cheo es su permanente gusto por el dormir. Una mañana me comenta: “Por eso quería conservar los libros; a mí en la casa se me perdieron muchos, tenía de muchos temas, porque leo unas tres paginitas de una novela, algunas poesías y así me vienen las imágenes más frescas. Así, recién levantado, uno amanece apagado y uno puede crear imágenes con la poesía. Aunque la poesía puede resultar efímera. Por eso el dibujo y el color son efímeros ante el contexto visual, de ahí que el espectador sea el que complete el arte”.



Cheo descansando en el Submarino.
Fotografía: Raúl Chacón Carrasco.
Año 2018.

Lo Onírico

*“P*or cierto, mi compa, anoche soñé con muchísimos temas. Era impresionante mi compa, eran muchas imágenes que me llegaban, pero muy rápido pasaba; temas diversos. Pero te cuento mi compa, al despertarme ya había perdido los detalles, se me olvidaron los sueños. En el sueño estaba Yilver, mis amigos de cuando estudiaba. Otra cosa, hacia los ochenta me dio por pintar en blanco y negro, figuras y otras cosas, imagino que eran las influencias de la época, pero de aquello me quedó para los bocetos, a veces lo recuerdo. Y me acorde mi compa, hasta una gallina bronceada vi en el sueño”.

Dibujo estudio bodegón y figuras, 2017.
Grafito sobre papel.
15,5 x 22 cm.
- Colección Particular -



El hospital es caída

¿Como estás Cheo? “Aquí un poco bien”, es su respuesta de siempre. Temprano subí a la capilla del Calvario de Petare, me comentaron que lo habían visto por ese lugar. Mi preocupación era que, en los días pasados, Cheo había empezado a presentar molestias y malestares, fiebre, decaimiento. Fui a buscarlo a la capilla para seguir en el intento de llevarlo al médico. Ya desde la subida, logré verlo acostado en el suelo en posición fetal y abrazando su bolso. Me puse a su lado y traté de darle ánimo. Y lo invité, nuevamente, a que visitáramos al médico. “No mi compa, el hospital es caída y caída es muerte, mi compa. Allí lo desnudan a uno y le ponen una batica azul, con unos zapaticos de papel, igual azules y a partir de ahí uno no sabe de la ropa que le quitan”.



Desde el Calvario, 2018.
Esmalte Industrial y acrílico sobre masonite.
47 x 40 cm.
- Colección Particular -



Doby en la entrada de la 524.
Fotografía: Raúl Chacón Carrasco.
Año 2016.

Doby

*P*ara Cheo, Doby es de importancia capital. Perrita de tres colores y ojos rayados que apareció en la vida de Cheo. En algún momento, Doby tuvo cachorros que fueron creciendo, algunos murieron, otros se fueron. Doby siempre allí. La cuidadora de la 524. Cheo, no hay día que no la mencione, siempre hay una referencia sobre ella. Recordando una mañana en el submarino del 5 de julio, ya para despedirme, en la parte baja de la escalera, estaba el gato de su hermana Esmeralda. “Mi compa, los animales deben ser nuestros ídolos, debemos adorarlos, porque son ellos los que brindan la armonía, la compañía y la felicidad a la casa”.

Trascender

*“T*rascender en la pintura no es cosa fácil, hay que saber bien lo que se va a hacer, por muy mínima que sea la obra, hay que saber bien pa’ donde se va. Yo soy ecléctico, mi compa... como decía mi tío, hay que agarrar de todo un poquito”.



Florero con Dalias, 2016.
Acrílico sobre masonite.
46 x 25 cm.
- Colección Particular -



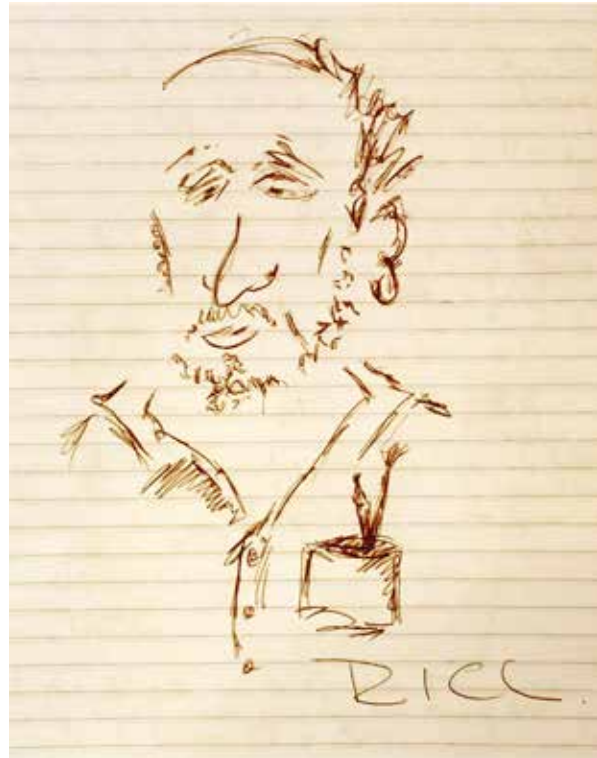
Músico con bajo, 2015.
Acrílico sobre cartón.
34 x 32 cm.
- Colección Particular -

Podríamos describirte

Temas característicos, como el circo, los carruseles, los músicos y bailarinas tienen rotundamente una justificación familiar, en cada paso y forma que das, el trazado ingenuo, infantil y hasta torpe, nos llevas a la memoria de aquellos momentos dónde compartías con tío Carlos, con la abuela Paquita y con los relatos en otras voces de “Señora Paulina”, tu madre.

Pero así como logras traducir esas sensaciones de sonrisas infantiles y recuerdos de la niñez, puedes brincar a tu instante más oscuro en el pensamiento, el de la noche, el de la calle que daba poca luz como para pensar como un niño esta vez; las apuestas, los bares, el azar, un té en pareja; tu peregrinar con un lento andar, con tus limitaciones y esa pierna derecha que no te deja en paz, tu vaivén del aguardiente, del tomar para no pensar más, como en algún momento lo compartías: “(...) para poder dormir y no escuchar el rechinado de las ratas que merodean mis pinturas”. Pero no dejas esperar el estallido de la innovación artística, paseándote relajadamente entre la expresión y lo fauve, le das ese lugar a lo que curiosamente aprendiste entre libros, maestros y amigos.

Podríamos describirte Cheo, desde tu particular uso del color, desde tu incesante manera de sugerir las figuras, desde tu modo práctico de usar los materiales. Pero creo que todo parte de esa conexión que existe entre tu pincel y tus pensamientos, de esa radical forma de pintar desde el recuerdo.



Retrato de Cheo
por Raúl Chacón Carrasco.
Año 2017.



Bailarinas sobre el tablado, 2017.
Grafito y creyón de cera sobre papel.
28 x 21,5 cm.
- Colección Particular -



Bailarina ensayando, 2017.
Grafito y creyón de cera sobre papel.
28 x 21,5 cm.
- Colección Particular -

Caballero, 2017.
Tinta sobre papel glassé.
28 x 22 cm.
- Colección Particular -



Niña bailarina, 2017.
Grafito y creyón de cera.
28 x 21,5 cm.
- Colección Particular -



Niñas bailarinas, 2017.
Creyón de cera.
28 x 21,5 cm.
- Colección Particular -



El rapto de la Sabina, 2000.
Óleo sobre madera.
46,5 x 26,5 cm.
- Colección Particular -



La Noria, 2013.
Acrílico sobre masonite.
30 x 30 cm.
- Colección Particular -

*“La atmosfera mística,
yo estoy tratando de llegar a ella,
con la armonía de los colores se logra la atmosfera mística”.*



Sin título (Bailarinas), 2015.
Acrílico sobre madera.
47 x 26 cm.
- Colección Particular -

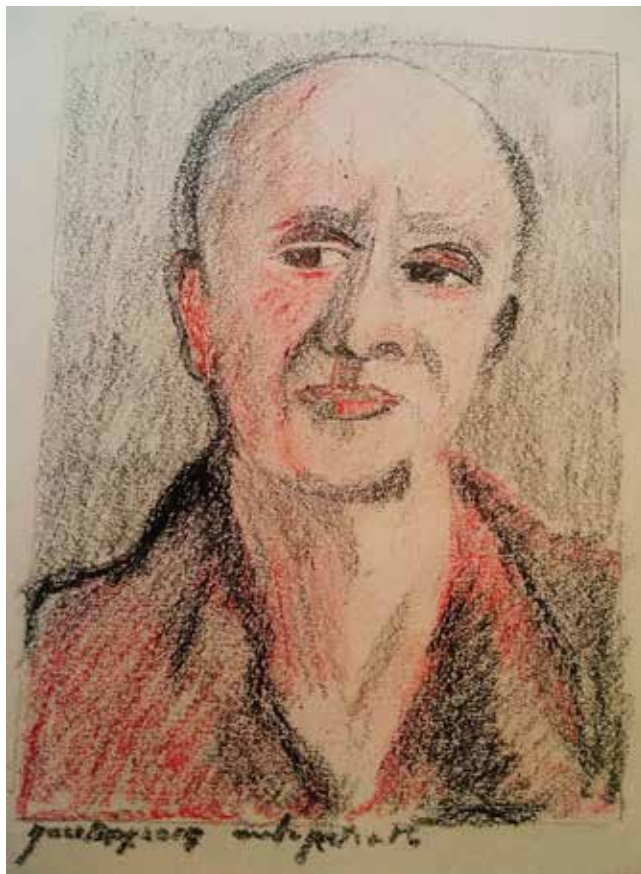
*“El marrón es el principio
y el fin de mis pinturas”*

Bodegón, 2004.
Acrílico y óleo sobre cartón.
60 x 50 cm.
- Colección Rafael Pastoriza -





Autorretrato, 2016.
50 x 40 cm.
Acrílico sobre cartón.
- Colección particular -



Autorretrato, 2017.
35 x 25 cm.
Lápiz y creyón de cera sobre papel.
- Colección particular -



Autoretrato sentado del pintor, 2015.
Acrílico sobre cartón piedra.
50 x 37 cm.
- Colección particular -

*“Sobre la trascendencia,
uno trasciende en las artes plásticas,
pero en la pobreza uno permanece”.*



Autorretrato, 2017.
Acrílico/Esmalte industrial sobre cartón.
42 x 30 cm.
- Colección Particular -

Es un dolor de muerte

Sintiéndose muy mal en el museo decidió pedirnos que lo lleváramos al médico: “El dolor que tengo es intenso; es un dolor de muerte, mi compa”. Ese día llevaba consigo la obra: “Mi última bailarina”; obra alegre, colorida de pasteles y llena de vida.

Mi última bailarina, 2017.
Pastel y acrílico sobre masonite.
58 x 27 cm.
- Colección Particular -



Lo que es verde es verde

*E*l día 20 de febrero de 2017 recibo una llamada del museo. Estaba allí esperándome; todos sabíamos su condición de salud, hasta él mismo lo sabía, pero no quería aceptarlo, ni demostrarlo. Ese día le lleve algo de comida al museo. Cuando llegué estaba acostado en unas de las butacas de madera que están en el patio. Decidimos llevarlo al centro médico y en el camino pasamos por un lado del museo de transporte, el tráfico dio tiempo para que, Cheo, pudiera detallar cada elemento del espacio:

“Ayer pensaba, mi compa, que podíamos trabajar el tema de la locomotora, contrastar bien los colores, lo que es rojo es rojo, lo que es verde es verde, como las hojas de los árboles”.

Fue un día bastante largo, Caracas estaba congestionada de extremo a extremo. Eran alrededor de las cuatro de la tarde cuando íbamos camino al CDI de Los Dos Caminos, su miedo lo reflejaba en una incansable forma de conversar uniendo un tema con otro.

Retrato, 2018.
Pastel sobre papel.
28 x 20 cm.
- Colección Particular -



La noticia de salud

Cuando recibimos el estudio médico completo, los que le acompañábamos, estábamos tratando de disimular la gravedad de la noticia. Todo indicaba que había un problema hepático y que teníamos que profundizar en los análisis. Había un deterioro muy marcado en la salud de Cheo, la fragilidad se reflejaba en su cuerpo. Comenzaron inmediatamente las gestiones, logramos contactar a la familia que no tenían conocimiento del estado de su salud, ni las condiciones en que se encontraba. Desde septiembre de 2016 ya se notaba un cambio drástico en su físico, pérdida de peso y agotamiento constante. Ya, para el mes de diciembre, las dolencias eran mucho más fuertes. En enero se le veía muy poco por Petare. Ya para febrero era un hecho la afección en su salud.

Los médicos diagnosticaron un cuadro infeccioso severo en el hígado. Se hizo todo lo necesario a favor de su salud. Corrió con la suerte de un cuerpo resistente que supo responder a lo que estaba sucediendo, su recuperación comenzaba a notarse.

Logramos contar con apoyo, de particulares e instituciones, para los diferentes tratamientos médicos. Se logró gestionar su pensión como artista plástico y a partir de allí comienza otra historia para el maestro Cheo Pérez.

UAE EOE Caracas
Centro Médico de Diagnóstico Integral

Informe de resultados por paciente

Nombre: **Imágenes y sus gráficos** Fecha/Hora: **08/02/2017 11:43:53**
 No. Identificación: **4676028** Historia clínica:
 Sexo: **Blanca** Sexo: **Masculino** Edad: **62 Años** Foto: **Ng**
 Paciente: **20170200056 - Jose Perez** No. Turno/Etiqueta: **10802/2017-05**
 Consulta: **Cuerpo de Guardia**

- Titulación: **RAS**
 Se realizó ecografiado con equipo **TOHIBA**, con un transductor de **3.75 MHz**.

Informe

Hígado: Tamaño aumentado que rebasa reborde costal 73.8mm no homogéneo se aprecia imagen ecogénica de tipo gas 10mm que ocupa casi todo el lóbulo derecho del hígado con bordes irregulares vena porta sin litiasis
Vena Portales: No dilatadas.
Ventrículo: Tamaño normal, no alteraciones en su interior, paredes finas.
Alimentación: Tamaño y ecogenidad normal.
Bazo: Normal.
ID: Tamaño normal pobre diferenciación seno parenquima no litiasis
R2: Tamaño normal pobre diferenciación seno parenquima no litiasis
Uterio: normal, buena calibre normal ID POSIBLE TUMOR RENALIZO Y INSUFICIENCIA RENAL ASOCIADA

- Diagnóstico: **ultras RAS** Crecer diagnóstico anómalo

Fecha de registro: **08/02/2017 9:01:00** Responsable: **Dr. Rosalia Rivas Rodriguez**

"Barras Adentro 2, servicio de salud gratuito para todo el pueblo venezolano" Informe No. **1**
 Hotel: **Admisiones Internacionales**

CECULA DE IDENTIDAD
 V 4.676.038 004
 VENEZOLANO
 PEREZ VARELA, JOSE RAFAEL
 06/07/1944
 SOLTERO
 06/07/2017 07/2023
 VENEZOLANO

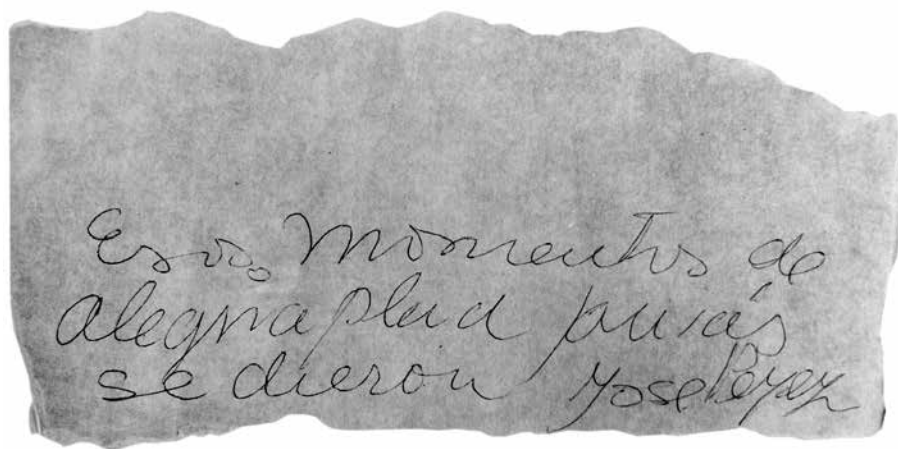
Primer informe médico.



Hospitalizado en el Domingo Luciani.
Fotografía: Raúl Chacón Carrasco.
Año 2017.

Estoy esperando

*E*n una conversación con el museógrafo petareño Manuel Suarez, recordando anécdotas e historias de Cheo; me comentaba, entre tantas cosas, sobre una exposición que se organizó en El Hatillo con algunas obras del maestro Cheo, muy pocas según el relato. Me comentaba que el mismo día de la exposición, a la que no pudo asistir por razones familiares, caminando hacia su casa en el mismísimo casco colonial de Petare, su mayor sorpresa fue conseguirse a Cheo sentado en la acera, de saco y corbata, sobrio y con mirada perdida. Se le acercó para preguntarle qué estaba haciendo allí sentado; era, precisamente, la hora que coincidía con la convocatoria de la exposición. Y la respuesta de Cheo fue sencilla: “Estoy esperando que me vengán a buscar para mi exposición”. Siguiendo el relato, ese día no varió para Cheo. Se quedó esperando y no pudo asistir a la inauguración de su propia exposición.



*"Esos momentos de
alegría plena jamás
se dieron" (Sic)*



Dibujo de mujer con sombrilla, 2017.
Pintura al agua y bolígrafo sobre papel.
28 x 21,5 cm.
- Colección Particular -



Dibujo de mujer con sombrero y niño, 2017.
Pintura al agua sobre papel.
28 x 21,5 cm.
- Colección Particular -

A los trazos de un maestro

(Jorge Romero Ávila)

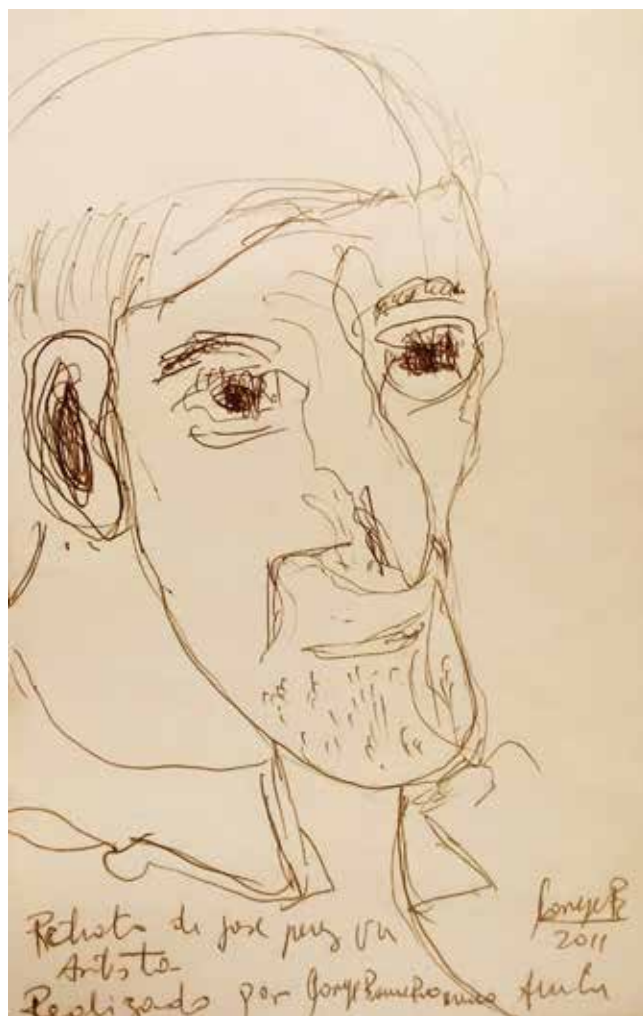
Hablar de José Pérez Varela, Cheo, es nombrar a Petare. Un personaje inigualable, en el arte venezolano, que puede ser ubicado al mismo nivel de otros renombrados artistas del país. Cheo Pérez ya es un ícono del sector “La Vuelta del Gato”, carretera vieja a Santa Lucía, Barrio Carpintero, donde reside hace más de 50 años. Allí le llaman, sus moradores, “Picasso”; por la destreza con que domina el dibujo y la pintura. En sus obras se expresa un claro dominio de la policromía; desarrolladas a partir de un trazo tan ligero y espontáneo que les brinda un aspecto etéreo a pesar de la concreción material de los pigmentos y materiales que usa. Sus temas: músicos, bailarinas, majas, personajes de la cotidianidad mundana. Sus obras están realizadas con una gran atmosfera de movimiento e impresión que causan al espectador una empatía o efecto visual. Las figuras de sus trabajos parecen inconclusas, abiertas, como esperando que el espectador las complete. Destaca también el empleo de los materiales que utiliza. Por ejemplo, el caso del uso del masonite o cartón piedra de bordes irregulares, que recoge algunas veces de la basura; siendo éste el soporte adecuado para plasmar las composiciones, guardando en ellas una estética pictórica particular y reconocible. En las cartas a un joven poeta, Rainer María Rilke dice: “para un verdadero creador no existe lugar ni pobreza alguna”.



Estudio músico, 2018.
Pintura al frío
sobre papel.
28 x 21,5 cm.

- Colección Particular -

Dialogando con Cheo Pérez, alguna vez –porque él llega esporádicamente en las tardes a trabajar o con una obra al Museo de Petare Bárbaro Rivas– le pregunte: ¿Por qué pintas músicos? Y respondió: “Es que la música es una dimensión que llena al alma o el espíritu del hombre”. El arte en general es una manera de expresión y regocijo que nos vuelve niños al mirarlo y ejecutarlo.



Retrato de Cheo por Jorge Romero,
2011.
28 x 21,5 cm.
- Colección Particular -



Serie de Los Amantes del Circo, 2017.

Bolígrafo sobre papel.

28 x 21,5 cm.

- Colección Particular -

Circo aún vive

La personalidad de Cheo Pérez es difícil en las crisis; se niega a cambiar. Caminando nos fuimos y al llegar a la esquina del bar Sorpresa, en el puesto de cotufas, no faltó: “Mi compa, ¿tienes para una cotufa?” Compramos una bolsa pequeña y en el primer bocado de varias cotufas surgió, con boca llena, un: “qué alegría saber que la comida del circo aún vive”, sonrió y siguió comiendo.



Homenaje a Degas, 2018.
Tinta sobre papel.
28 x 20 cm.
- Colección Particular -

Estudio silueta, 2018.
Esmalte sobre papel.
28 x 20 cm.
- Colección Particular -



Estudio silueta, 2018.
Esmalte sobre papel.
28 x 20 cm.
- Colección Particular -



Estudio sombra y silueta, 2018.
Pintura al agua sobre papel.
27 x 19 cm.
- Colección Particular -

¿Y yo estaba dormido?

*E*l 3 de marzo de 2017 ya hospitalizado: “Mi compa, ese suero de los doctores, me dejaron las venas como vena de árbol”. Conversando con su alegría, nuevamente, dijo una de esas cosas que lo hacen único y particular: “Mi compa, yo de verdad me sorprendo como los muchachitos de barrio, ya manejan ese poco e’ cosas de

botoncitos, tú ves como agarran esos teléfonos y los dominan con gran facilidad, hasta video y cosas hacen. Yo me pregunto, ¿será que me cambiaron de planeta y yo estaba dormido?”.

Cheo Pérez en el taller de la 524.
Fotografía Juan Carlos Peña Matus. Año 2016.



Sin título (gatos), 2018.
Crayón sobre papel.
28 x 21,5 cm.
- Colección Particular -



Sobre un tuqueque

El 29 de marzo de 2017 en la casa de cuidado donde estaba Cheo. Comenzamos a trabajar unas cosas con arcilla y, entre cuentos, me comentaba sobre el gato a dos colores que estaba en la institución y sobre un tuqueque que andaba recorriendo todo el recinto: “Tenía varios días viendo todo, el gato lo veía tranquilito, dejaba pasar al tuqueque y se hacía como el loco, el gato condenado. Hasta que una mañana llegó el gato y lo cazó. Mi compa, yo lo que pensaba, más allá del pobrecito animalito, es ¡no vaya a ser que el gato mute y le salgan escamas!”.

Yo no quede bien

*E*l 7 de abril de 2017 la ansiedad de volver a la calle, se hacía preocupante. Ya Cheo estaba obstinado del espacio, de la casa de cuidado; se sentía bien y quería volar a la calle:

“Yo creo que, por la parálisis, yo no quedé bien de los sentidos. Yo recuerdo en clases, a veces, por el oído izquierdo sentía murmullos, no entendía muchas cosas cuando me hablaban; esa parálisis me afectó mucho. Yo no digo nada, pero, desde hace bastante; desde muchacho, yo siento los murmullos”.

Boceto ciudad, 2017.
Grafito sobre papel.
16 x 10 cm.
- Colección Particular -



Con el grafitero

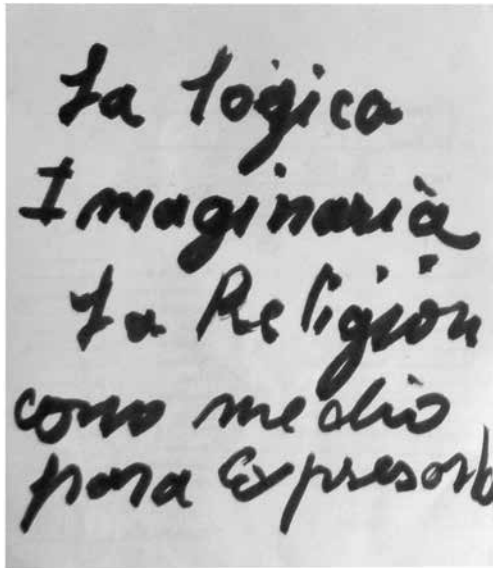
*H*ubo otro día que decidimos cruzar el puente del 5 de julio y caminar hacia la Urbina, el objetivo era comprar algunas cosas. Fuimos a la panadería que está al final de la calle que desemboca a la avenida; allí pidió una malta, un pastel de queso y jamón y un chocolate pequeño como postre. Yo llevaba conmigo una de las obras que me entregó para ver si la vendíamos; estaba fresca aun y, por eso, no la cubría del todo. En la barra había un muchacho, bien joven, que nos observaba con detenimiento hasta que tomó la iniciativa y me preguntó si yo pintaba, enseguida le respondí con una negativa y le indiqué que era él —señalando a Cheo— el que se encargaba de pintar, que era él, el artista. Sorprendido el muchacho comienza a conversar con Cheo diciéndole que es grafitero pero que se está dedicando al Muralismo, de inmediato Cheo comenzó a hablarle de muralistas famosos; siempre con la humildad que lo caracteriza. Ya terminada la conversa, el muchacho, se dispone a seguir sus labores. Cuando se despide le dirige unas felicitaciones por lo que había pintado, dándole una aprobación desde su óptica y, Cheo, con regocijo y esa nobleza siempre acompañante, le dijo: “Gracias, para mí es un honor que un joven muralista me felicite por mi trabajo, gracias”.

Flores, 2017.
Acrílico sobre masonite.
50,5 x 27 cm.
- Colección Particular -



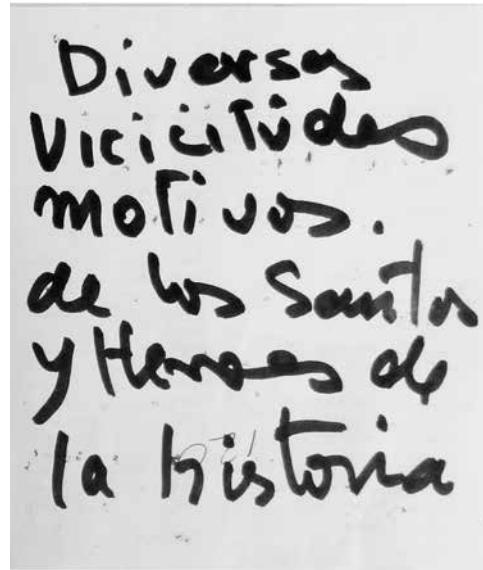
Yo también fui víctima de la dictadura de Pérez Jiménez

Ya de vuelta de la casa de cuidado a Petare, Cheo, iba disparado como un radio encendido; la emoción era superior a cualquier cosa. Sobreexcitado por su reciente libertad; y digo libertad porque desde adentro se encargó de rayar todas las paredes pidiendo que lo dejaran salir a la calle: “Me tienen secuestrado”, “Quiero libertad”. Pero el recuerdo puntual es en el carro, hablando y hablando, Cheo soltó una frase que se hizo imposible olvidar: “Yo también fui víctima de la dictadura de Pérez Jiménez, mírame, nací en el 55 y apenas comenzaba a caminar me dio poliomielitis”.



*"La lógica Imaginaria
La Religión como medio
para expresarla" (Sic)*

*"Diversas vicicitudes
motivos de los Santos
y heroes de la historia"
(Sic)*



Se transforma en una pesadilla

*H*ace muy poco, entrando octubre de 2017; Cheo, reflexionaba: "El ser humano tiene dos alternativas, o vives bien o vives mal. El que vive bien es porque hay cosas de afuera que lo hacen vivir bien u otras personas; por ejemplo, o el nivel de la persona que lo hace vivir bien y el que vive mal es porque hay desentendimiento, por eso está la parte onírica que es el ideal de la persona y la parte realista que no quiere estar con la persona. Yo ahora estoy en la onírica porque la realidad se me hace distante, la realidad no se convierte en onírica y se transforma en una pesadilla, todo esto es una conjugación psicológica".

Ningún guerrillero

“Una vez me fui pa’ Oriente. Yo quería irme con los guerrilleros, pero no conseguí a nadie. Caminé en un peregrullal que ni te cuento, pero el hambre me agarró buscando a los guerrilleros, mi compa, y todo fue por una pelea que tuve con mi papá. Mi papá siempre estuvo en contra de la izquierda y no iba a permitir que un hijo fuera de izquierda. Mi papá era adeco y bueno lo demás sabes cómo es, me echó y me fui. Recuerdo que estaba recostado, cansado y con hambre, el calor era tremendo, yo creo que hasta me dormí y a lo lejos vi pasar un personaje altísimo, creí que era un guerrillero; me le acerqué para ver, pero no era ningún guerrillero, era un pueblerino. Pero allí fue donde me dije, hay que devolverse pa’ Caracas. Yo, guerrillero y con hambre, mejor en Caracas”.

Tumbó la Jaula

“Una de vez me puse a criar gallinas ponedoras en la casa, las tenía en una jaula improvisada que les hice. Una mañana salí para Petare a buscarle alimentos y les conseguí sere-sere, una bolsa grande. Ya era tarde porque tuve haciendo varias cosas en Petare, cuando iba a subir me negaban la subida y tuve que quedarme en Petare; muchas veces me quedaba en Petare, no porque quería quedarme en la calle, sino que me negaban la subida, no me dejaban montar. La cosa es que al día siguiente subí con el sere-sere y, la mayor sorpresa, que un perro bravo de la zona tumbó la jaula, ¿cómo hizo? no sé, pero la tumbó... bueno, conseguí las gallinas muertas, todas mordidas por el perro bravo ese... y ahí se quedó el sere-sere. Mucha mala suerte, mi compa”.



Pájaro improvisado, 2017.
Acrílico y esmalte sobre papel glasse.
28 x 21 cm.
- Colección Particular -

El hombre del petróleo

*E*sa mañana detallaba la obra “El hombre del petróleo”. Noté, en ese momento, que mientras pincelaba no dejaba de ver a su alrededor. Buscaba los colores físicos e imaginarios en el espacio, trataba de adelantarse, sin que la pincelada cesara. Se frenó y, de repente, pidió el naranja que esa mañana había conseguido en una tienda cercana a Petare: “Por fin mi compa, vamos a terminar el hombre del petróleo”.

Hombre del petróleo, 2018.
Esmalte industrial y pintura al frío sobre madera.
28 x 51 cm.
- Colección Particular -



Peregrullal

El lenguaje del maestro Cheo Pérez puede contener una serie de conceptos propios y creaciones que, desde afuera, pueden notarse como incoherentes; como un discurso discontinuo que no tiene relación alguna. Una especie de lenguaje cifrado que esconde elementos y que simplifica, de una significación, un mundo de significados. El cambio y creación de palabras como: “Peregrullal”, cuando hace referencia a enredos, matorrales, visiones entreveradas. “Imperializado”, cuando la descripción era el poder, la autoridad, lo dominante y “Carrizazo” para definir un golpe más allá de la potencia, son algunos ejemplos de ese mundo lingüístico que acompaña al maestro José Rafael Pérez Varela.

alos miles de
millones de
años causando
una explosión
atómica creando
nuevos
materiales en
una abstrata
materia llamada
Tierra.

El origen de
la Tierra en
el espacio, tal
parece conformada
por compresión
de diferentes
materiales
atómicos

*“El origen de la tierra en el espacio,
tal parece conformada por compresión
de diferentes materiales atómicos” (Sic)*

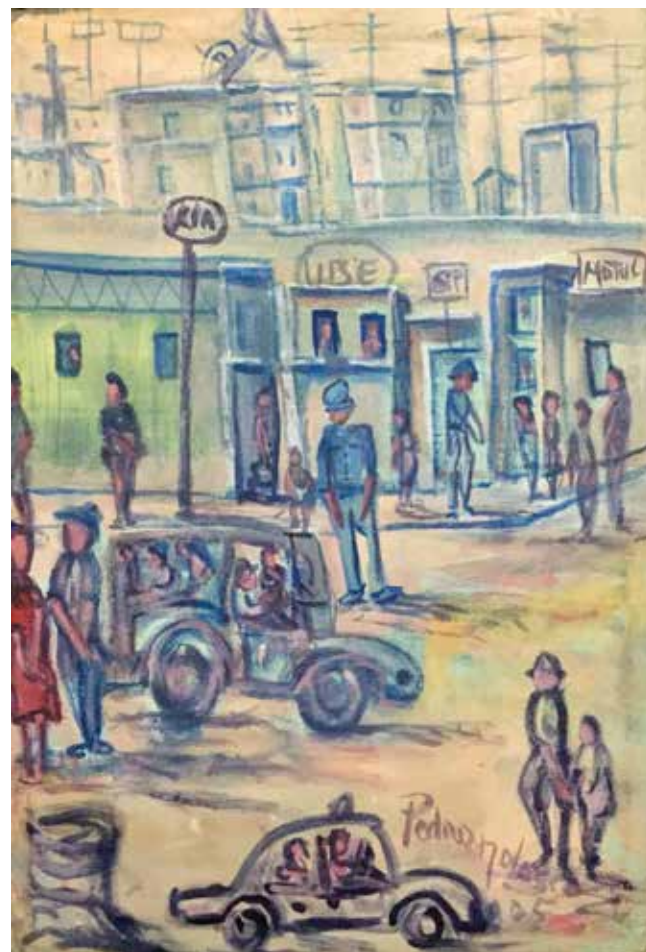
*“A los miles de millones de años causando
una explosión atómica creando nuevos
materiales en una abstrata materia llamada
tierra.” (Sic)*

La Televisión

“La televisión para mí es un álbum de fotografías en movimiento; algo que está, pero es irreal”

No lo alimenta

Cheo se opone a la belleza, porque es la belleza la que lo persigue. Se opone a la belleza porque no le es presta, no lo alimenta. Recuerdo a Pedro Nolasco, artista popular y gran amigo de Cheo, decir: *“Cheo pinta mejor al ritmo del hambre, notas en cada trazo, el sacrificio y las ganas de comer”*.



Pedro Nolasco.
49 x 33 cm.
- Colección Privada -

Realismo onírico

*E*l realismo onírico de un tal Cheo Pérez. ¿Realismo Onírico por qué Cheo? “Porque de los sueños salen las imágenes; soñando logro ordenar las formas, de allí a lo realista que es el momento donde se plasma la pintura. Por ejemplo, yo fui una sola vez al circo y con eso bastó; puedo soñarlo las veces que quiera y así puedo pintarlo las veces que quiera. Imaginería total, mi compa”.



El sueño del puente, 2018.
Óleo sobre madera.
47 x 65 cm.
- Colección Particular -

Arlequín, 2017.
Mixtura de óleo, esmalte
y tabaco sobre papel kraft.
20 x 10,5 cm.
- Colección Particular -





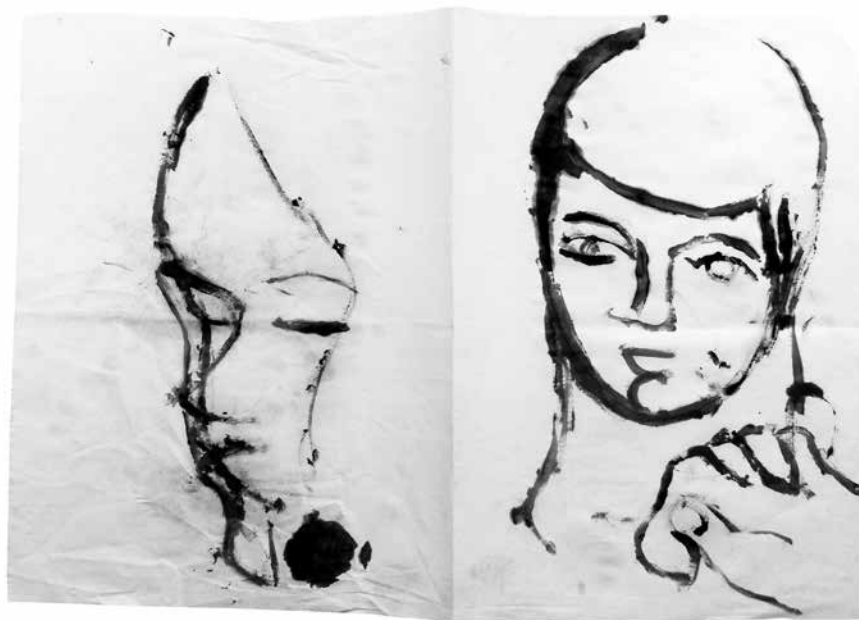
Arlequines, 2017.
Acrílico sobre cartón.
49 x 27,5 cm.
- Colección Particular -

Sobre la Muerte

*E*l temor a la muerte no lo disimula, a veces ni hablar de eso quiere. Un día conversando le pregunté a qué edad quisiera morir y su respuesta no se dejó esperar: “mi compa, yo veo ese tema como algo infinito –y pensativo– porque a la edad que sea, la muerte no es cosa fácil. Es más, el conocimiento de uno, no lo tiene todo el mundo, por eso hay que evitar morir. Tú ves esa gente que tiene mucho dinero, negocios y cosas grandes, pero piensan poquito, hasta ahí llegaron. ¡No dan pa’ más nada!”.

Otro día se conversó sobre los años, le pregunté: cuántos años necesitaba, incluso le comenté que si necesitaba cincuenta para pasar de los cien años de edad y su respuesta fue inmediata: “mejor directo pa’ los mil años, mi compa, así garantizo que mi arte permanezca”.

Estudio rostros, 2017.
Mixtura de óleo, esmalte y tabaco sobre papel kraft.
28 x 42 cm.
- Colección Particular -





Doby descansado en la 524.
Fotografía: Raúl Chacón Carrasco.
Año 2016.

Doby cerró los ojos

*D*ías previos a la muestra en la Galería de Arte Nacional. Casualmente ese día no nos pudimos ver, iba en el metro cuando me entra una llamada de un número desconocido. Era Cheo diciéndome: “Es Cheo, mi compa, no pude llegar rápido, fueron muchos días. Estoy en Guaicoco y la perra decidió no estar más. Mi Doby cerró los ojos”. En ese momento estaba en el Metro y la comunicación se cortó. Pero la llamaba era para informarme que Doby había muerto.



Estudio perfil, 2017.
Mixtura de óleo, esmalte y tabaco
sobre papel kraft.
25 x 19 cm.
- Colección Particular

Medir la velocidad de los choferes

*E*n una conversa con Sid Marrero que, en algún momento, le hizo la curaduría a Cheo para una exposición en el Alba Caracas; me comentó que, Cheo, en Petare, —más muchacho—, acostumbraba a atravesársele a los carros, se les paraba al frente y empezaba a provocar con morisquetas hasta que los choferes se bajaban y enseguida salía corriendo. Al rato regresaba al mismo lugar y comentaba: “¿Vieron lo que hice? no fue miedo, solo quería medir la velocidad de los choferes”.



Estudio del rostro de menina y
aposentador, 2017.

Bolígrafo sobre papel.

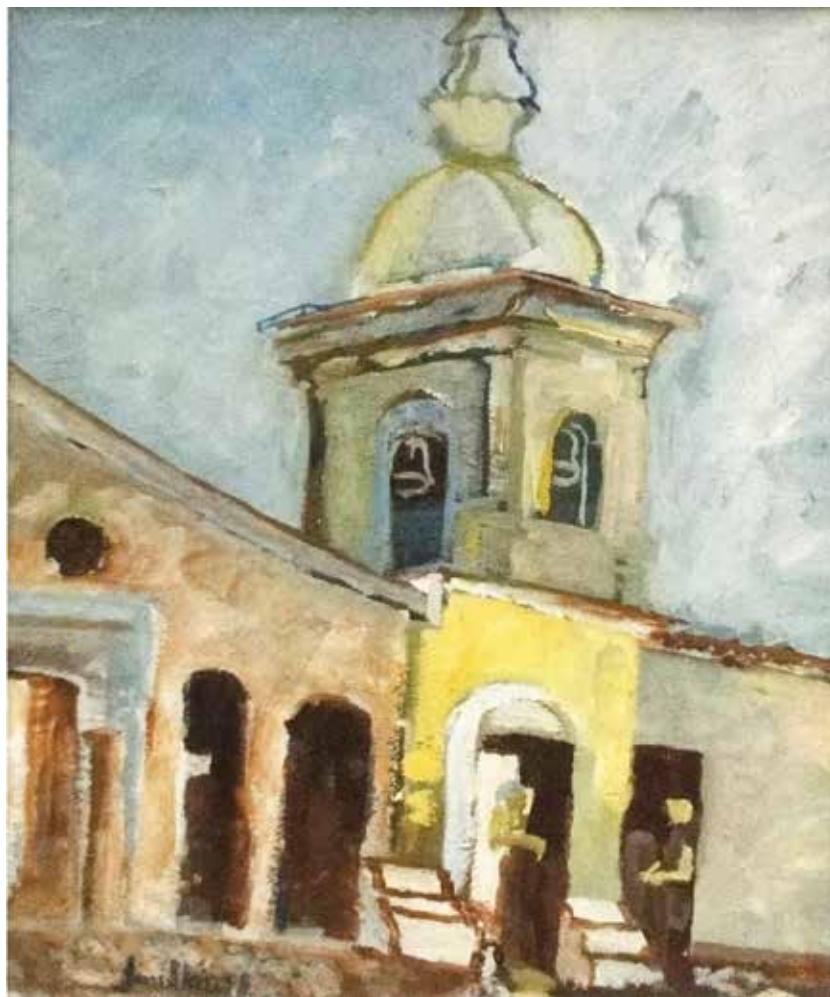
15 x 11 cm.

- Colección Particular -

Yo hice la primera comunión

“**C**uando voy a la plaza no es para tomar, mi compa. Todo el mundo piensa que me voy a la plaza a tomar. Allí todo es religioso; si no son las señoras que salen de la iglesia, están los otros (evangélicos) gritando que si Dios te ve, que si Dios aquello”. Le pregunté: ¿y tú eres religioso, Cheo? y respondió: “Mi compa, yo hice la primera comunión y eso, pero yo me acuerdo del Señor es cuando estoy mal, de resto pienso en mí”.

Campanario de Petare, 1998.
Acrílico sobre cartón.
56 x 47 cm.
- Colección Particular -



***Y poder asomarme
por una ventana grande***

“*Mi compa, al menos cuando estemos más viejos, nos vayamos pa’ Francia a tomarnos las últimas del estribo... y poder asomarme por una ventana grande y poder pintar algo de lo que vea pasar. El vino en Francia debe saber diferente”.*

Taller del submarino.
Fotografía Raúl Chacón Carrasco.
Año 2018.

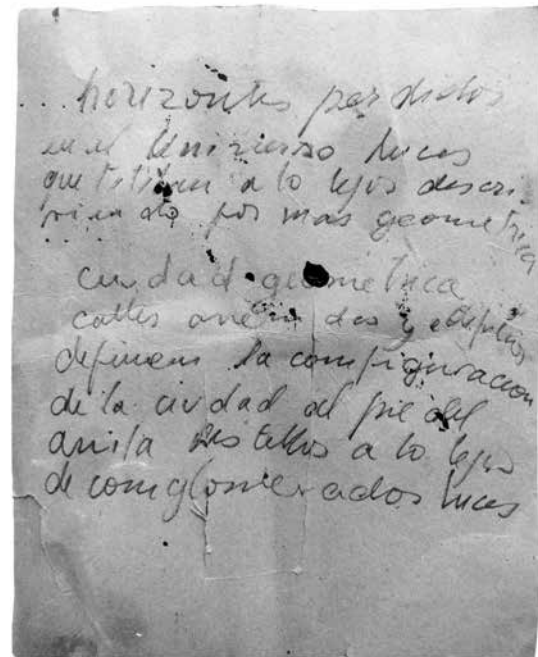




Señor Petareño, 2001.
Esmalte industrial y bolígrafo
sobre madera.
39,5 x 24 cm.
- Colección Particular -

Poética de un tal Cheo Pérez

"Horizontes perdidos en el universo,
luces que titilan a lo lejos describiendo formas geométricas...
Ciudad geométrica, calles, avenidas y edificios
definen la configuración de la ciudad al pie del Ávila,
destellos a lo lejos de conglomeradas luces."



Texto original, escrito en un cartón.

*"Cantando se hace la noche como una estrella
Dejando esta caricia en mí huella.
Qué triste el cielo gris sin una estrella.
La tarde se enciende como una centella.
La tarde está triste...
La melancolía de las sombras".*



Autoretrato de un sábado, 2017.
Acrílico sobre masonite.
20 x 14 cm.
- Colección Particular -

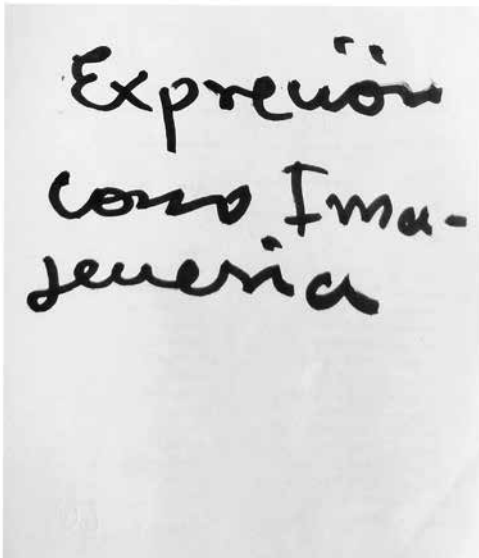
“El olvido es el fracaso del hombre”...

Mientras escribía en su cuaderno...

“Es así, mi compa, palabra dicha;

palabra escrita

y así combatimos el olvido”.



“Expresión como imajeneria” (Sic)

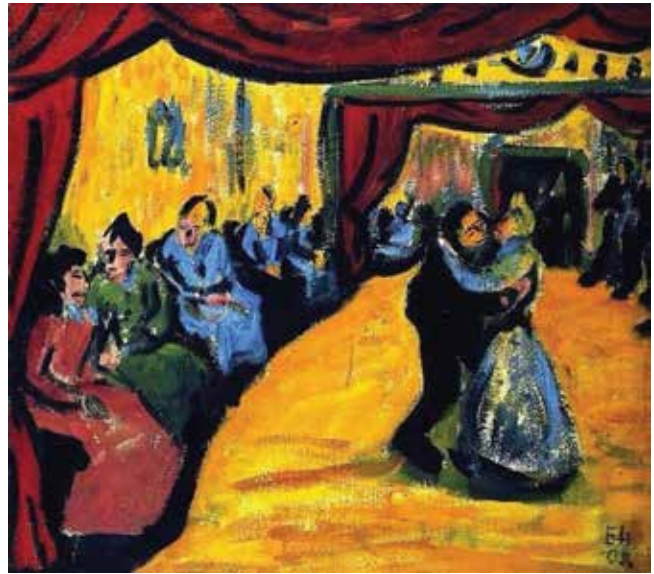


La vendedora de flores, 2018.
Acrílico, pintura al frío
y óleo sobre tela.
50 x 30 cm.
- Colección Particular -

El recuerdo como recurso, para un sinfín de notas

Nota 1:

Revisando pinturas de Erich Heckel, reconociendo el uso expresivo y el uso de la paleta, me sorprende al ver los trabajos de Cheo y su notable similitud. Cuando me consigo a Rouault en una esquina y un Cezanne en otra, solo me da por pensar como el brillo artístico de cada uno encuentra formas similares de resolver sus problemas, es esa mera coincidencia que se traduce en algo maravilloso.



(Sin título)
Erich Heckel, 1908.
Pertenece al movimiento Expresionista alemán.

Nota 2:

Saliendo del barrio 5 de julio; de visitarlo, conversar e intercambiar pareceres, veía la progresión de “Caballo de Carrusel” y llegué a la conclusión que su manejo de la pintura evoca, en el hecho realizador, dos momentos, incluso hasta tres: el niño, el artista y el olvidado. Al ver arlequines, hombres de circo, carruseles; el pincel de Cheo se infantiliza, emana los sentimientos más primigenios de la infancia, de aquellos recuerdos de tío Carlos, de aquellos momentos de verdadera felicidad. Cheo es un niño en permanencia, siempre aparenta la fortaleza de un hombre pero que guarda al más grande, genial e innovador de los niños.



Caballo de carrusel, 2017.
Acrílico sobre madera.
26 x 18 cm.
- Colección Particular -



Nota 3:

Un día pensé que, Cheo, es el creador de tres mundos paralelos entre sí y él se divierte paseándose de uno a otro. Cada mundo tiene una característica diferente y cada diferencia contiene implícitamente un mensaje y cada mensaje un color y una textura.

Faena en la 524.
Fotografía Juan Carlos Peña Matus. Año 2016.

Nota 4:

Cheo en sus diferentes procesos de creación mantiene una firme convicción sobre la soledad. Así la perturbación se haga consciente y presente, la soledad sigue siendo una elección soberana para poder desarrollar toda su potencialidad creadora. Una magia permanente lo acompaña, así como él nos acompaña desde su soledad.

Faena en la 524.

Fotografía Juan Carlos Peña Matus. Año 2016.



Taller del submarino.
Fotografía
Raúl Chacón Carrasco.
Año 2018.



Nota 5:

Otra de las características resaltantes de Cheo, en sus rutinas, es dejar descansar las obras en su proceso; pocas veces logra trabajar de manera continua. A pesar de ser considerado un artista que puede producir hasta tres obras, de excelente calidad, al día; siempre respeta el tiempo que la misma necesita para ser culminada.

Algunas pueden durar pocas horas en sus manos y otras semanas. Nunca deja de observarlas. Cuando una obra decide quedarse comienza el vaivén de la mirada, puede ver la paleta de colores y todo lo que le rodea, una y otra vez, como buscando equilibrio, orden y armonía.

Nota 6:

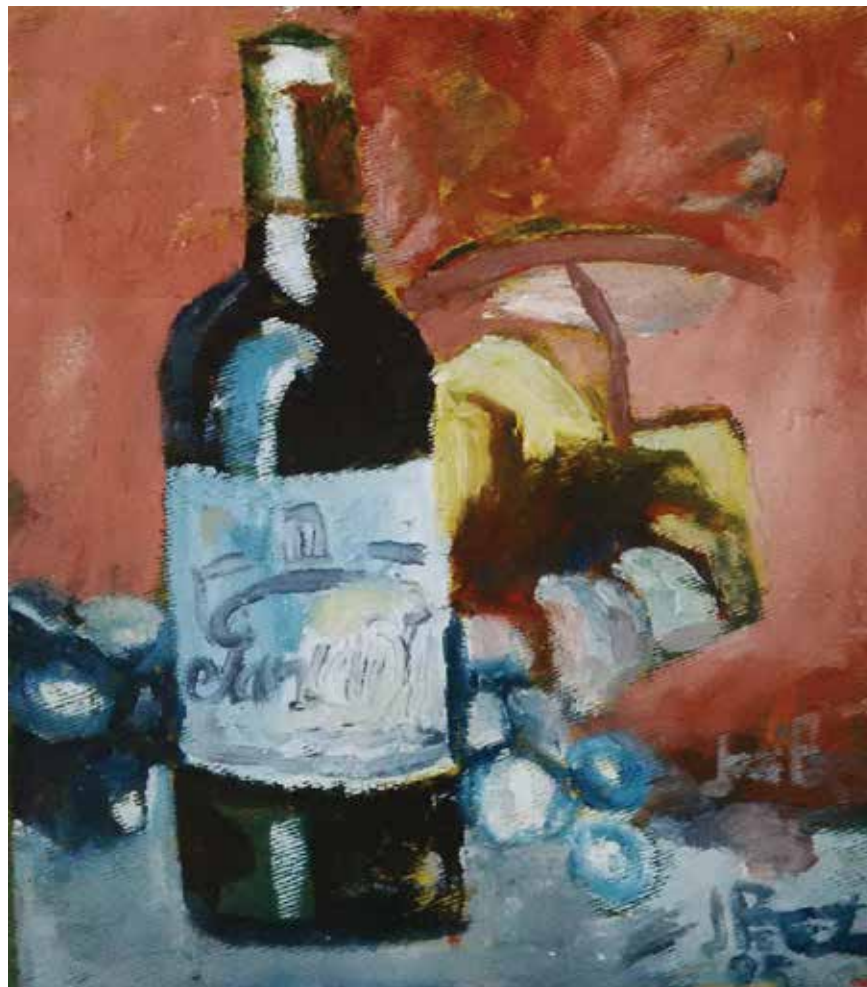
Cheo no pierde el tiempo en pensar cosas que están fuera o al margen de sus pinturas, su relación con ellas es casi permanente. Al despertar, siempre, hay un recuerdo de algún sueño multiforme con detalles que llevan la intención de querer ser plasmado en algún material; lo emotivo es principal. Para la obra del maestro Pérez la razón no tiene lugar en la práctica pictórica, su expresión se define con la fuerza del color y de la textura que desprende.

El mercado, 2016.
Esmalte industrial y acrílico
sobre madera.
48,5 x 58,5 cm.
- Colección Particular -



Nota 7:

Al final, el recuerdo es el recurso principal del maestro Cheo. Proceso compilatorio de lo aprendido y de lo presto a desaprender.



Bodegón y botella, 1995.
Acrílico sobre tela.
26 x 23 cm.
- Colección Particular -

Nota 8:

Sus obras menudas son y serán su fuerte. Sus obras de formatos pequeños son perfectas para imponerse ante cualquier mirada.



Vasija y retrato, 1998.
Acrílico sobre tela.
12 x 18 cm.
- Colección Particular -

Nota 9:

“No es garabato, es que hay que darle orden al color...”
Esto siempre lo dice, en el momento que está en la primera parte de sus pinturas.



Faena en la 524.
Fotografía Juan Carlos Peña Matus. Año 2016.

Nota 10:

El maestro Cheo siempre apuesta a mantener todo en orden. Así la realidad le derrumbe sus sueños, él mantiene su papel de constructor, a su alrededor inmediato le da forma y organización; a todo le da utilidad y permanencia. El submarino del 5 de julio de Petare es el mejor ejemplo. Allí supo distribuir el espacio a su antojo y comodidad, así estuviera inconforme por su distancia con la 524.

Adorno, florero y obras en el taller de la 524.
Fotografía Juan Carlos Peña Matus. Año 2016.



Evolución de la Firma de Cheo Pérez



*A*cerca de la revisión histórica de las firmas, se logró sancionar que Cheo ha firmado de cinco maneras distintas a lo largo de su proceso como artista plástico. Incluso la firma inicial simplificada con la primera letra del nombre y el primer apellido, lo utilizó en el año 2000 en algunas obras que asumía como estudios o previos. También se reconoció la simplificación de la firma inicial, pero de forma inclinada, por el año 2017, bajo el mismo concepto utilizado en el año 2000.

Son muy pocas las obras de Cheo Pérez que no han sido firmadas, porcentualmente podríamos hablar de un 7% de obras hasta la actualidad. Otro de los elementos particulares en la rúbrica de Cheo, es el acompañamiento de la fecha. De igual manera, son escasas aquellas obras que fueron firmadas, pero no fueron fechadas; se podría estar hablando de un 2% hasta la fecha.

Firma utilizada desde el año 1993 hasta el año 1995.



Primera variación año 1996.



Estilo de firma utilizada desde el año 1996 al año 1998
con la incorporación de la letra “V”
como segunda variación.



Estilo de firma utilizada desde el año 1998 al año 2008.



Tercera variación año 1998.



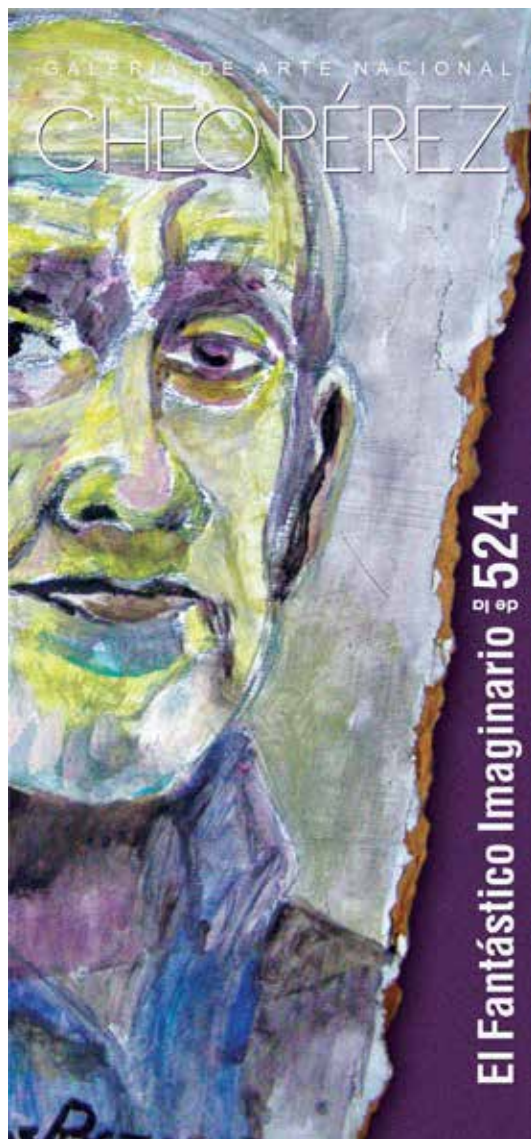
Cuarta variación año 2009 (inclinación).



Estilo de firma (inclinada)
utilizada desde 2009 hasta la actualidad.



Hoja de sala Exposición de Cheo Pérez en la GAN





El fantástico imaginario de la 524

Ena Homsani / Canad

La labor pictórica de José "Chao" Pérez (Caracas, 25 de noviembre de 1955), de casi treinta años inintermitidos en el oficio, está sustentada por una figuración de rasgos fantásticos que se apoya en procedimientos técnicos de extrema síntesis compositiva y sencilla formal, a la hora de describir sus personajes y motivos: una reducida paleta de colores poco saturados de gran sobriedad y el uso de soportes y otros materiales modestos y a veces "pobres", debido a que el artista recurre a lo que está más a la mano o a su alcance, en términos económicos, para satisfacer sus necesidades expresivas.

En efecto, trabajando en condiciones de extremas limitaciones económicas y sociales, Chao Pérez puede ser visto como un "trabador popular" con una formación más bien autodidacta, pero de una gran cultura visual. Y ello debido a que sus ligeros esbozos nos remiten a la lucidez que nos dieron determinadas vanguardias de la modernidad artística europea, tales como el fauvismo y el expresionismo, en su momento de crisis en la manera de representar, que abrió las nociones instauradas heredadas del siglo XIX y que en Chao Pérez se expresa en la abstracción de las proporciones, la perspectiva, los puntos de vista y los esquemas compositivos muy personales.

De manera que podemos entender que Chao Pérez se ha dedicado, espontánea y libremente, a reinterpretar los principios estilísticos, procedimientos técnicos, temas y motivos de dichas vanguardias hasta construir un universo visual singular, el cual donde sus raíces en la tradición, los recuerdos y sus más íntimas fantasías. En este sentido, "la 524" denota el número con que se identifica la vivienda: nombre del autor, ubicada en un barrio de Petare, municipio Sucre del estado Miranda, lugar del que ha sufrido todo un imaginario urbano que es representación pictórica de su entorno, sus sueños e ilusiones.

La condición en que vive el artista no le ha impedido desplegar incansablemente una obra que resulta fantástica debido a su paleta de ingenuos recursos, a pesar de la dureza de estos, lo cual no parece afectar en lo esencial su labor; más bien, esta condición parece transformarse en universo de lealtades y singulares valores plástico-formales geniales para con sus próximas pintas.

"Un Tal Cheo Pérez" | Extracto del anecdotario

Rafael Cordero Cordero / Guayana

"Son temas característicos, como el circo, los caracoles, los ratones y bolitas verdes, rememorando una justificación sencilla, en cada paso y firma que das, el trazo ingenuo, infantil y hasta torpe, nos lleva a los pensamientos de aquellos momentos donde compartías con tío Carlos, con la abuela Paqueta y con los tíos en otras voces de 'Isolina Padua', la madre.

Pero al como logras inducir esas sensaciones de sueños infantiles y recuerdos de la niñez, puedes llevar a tu etapa más oscura en el pensamiento, el de la noche, el de la calle que daba poca luz como para pensar como un niño una vez, las apuestas, los bares, el sexo, si él es por lo que te preocupa con un lento andar, con las limitaciones y esa pintura sencilla que no se deja en paz, te vuelve del aguardiente, del tomar para no pensar más, como en algún momento lo cooperativista. [...] para poder dormir y no escuchar el ruidoso de las ratas que merodean más pinturas". Pero se deja oír en cualquier momento el estallido de la innovación artística, pasando de relajados entre la expresión y la forma, la da ese lugar a lo que naturalmente aprendiste como libro, sueños y amigos.

Podríamos describir Chao, desde su particular uso del color, desde su constante manera de sugerir las figuras, desde su modo práctico de usar los materiales. Pero creo que todo parte de esa conexión que existe entre la pintura y los pensamientos, de esa radical forma de pintar desde el recuerdo."

Detalles de la obra La Florida del Chao





Flores, 1995.
Acrílico/ Esmalte sobre yute.
37 x 30 cm.
- Colección Particular -



Campanario de Petare, 1998.
Acrílico sobre cartón.
56 x 47 cm.
- Colección Particular -



Azúcar, Cafetera y Plato, 2005.
Acrílico sobre tela.
58 x 40 cm.
- Colección Particular -



La Fiesta del Circo, 2012.
Acrílico sobre mazonite.
72 x 70 cm.
- Colección Particular -



Los Apostadores y el té de la tarde, 2014.

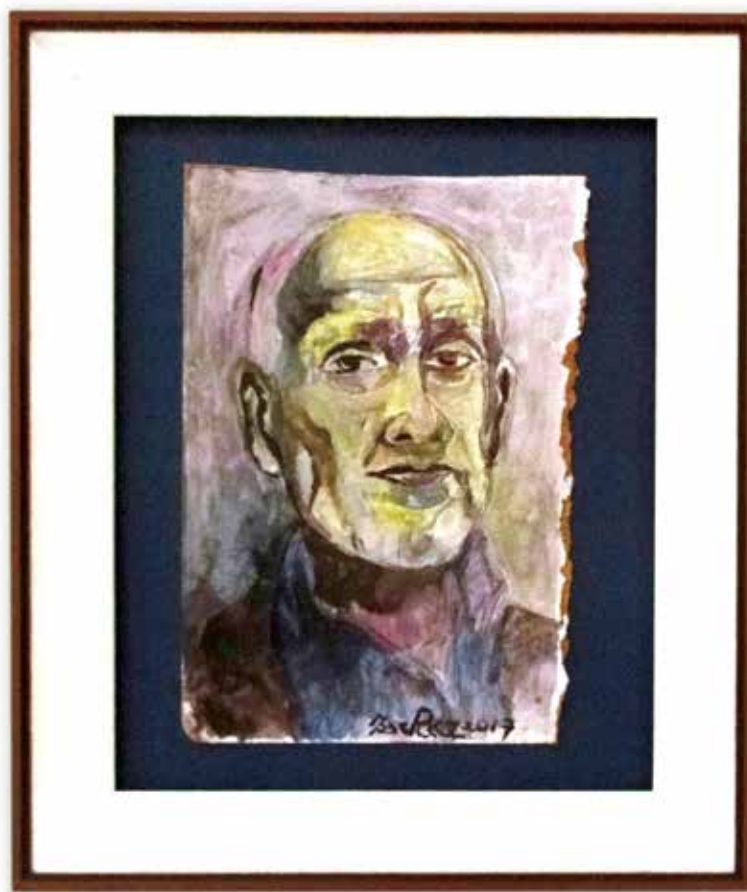
Acrílico sobre mdf.

38 x 31 cm.

- Colección Particular -



Bailarinas en el Danubio, 2014.
Acrílico sobre madera.
42,5 x 40,5 cm.
- Colección Particular -



Autorretrato, 2017.
Acrílico/Esmalte industrial sobre cartón.
42 x 30 cm.
- Colección Particular -



Semblanza fotográfica de Cheo Perez en la 524.
Exposición Galería de Arte Nacional. 2017-2018.
Fotografías Juan Carlos Peña Matus.

Lista de obras

Bailarinas, 2017.

Grafito sobre papel.
22 x 15,5cm

- Colección Particular -
Pág. 3

Calle petareña, 1998.

Óleo sobre tela.
29 x 20,5 cm.

- Colección Particular -
Pág. 19

Dibujo Mujer con bebé, 2017.

Pintura al agua sobre papel.
27 x 19 cm.

- Colección Particular -
Pág. 22

Dando de comer, 2017.

Grafito sobre papel.
15 x 15 cm.

- Colección Particular -
Pág. 23

Dibujo de Señora gorda sentada, 2018.

Grafito sobre papel.
28 x 21,5 cm.

- Colección Particular -
Pág. 23

Dibujo de Joven, 2017.

Pintura al agua sobre papel.
27 x 19 cm.

- Colección Particular -
Pág. 25

Dibujo Mujer y niño, 2017.

Grafito sobre papel.
21,5 x 16 cm.

- Colección Particular -
Pág. 26

Pareja tomando té, 2016.

Esmalte y óleo sobre cartón.
41 x 27,5 cm.

- Colección Dr. Fernando Guzmán
y María Carolina Giménez de
Guzmán -
Pág. 27

Guitarrero, 2018.

Tempera y acrílico sobre cartón.
26 x 22 cm.

- Colección Particular -
Pág. 28

Dibujo Músicos y niños, 2017.

Bolígrafo sobre papel.
27,5 x 21,5cm.

- Colección Particular -
Pág. 28

Sin título (Músicos), 2015.

Acrílico sobre cartón
34 x 32 cm.

- Colección Particular -
Pág. 29

Músicos en Navidad, 2015.

Acrílico sobre masonite.
45 x 30 cm.

- Colección Particular -
Pág. 30

Músicos y arlequines, 2017.

Grafito, bolígrafo, pastel
y creyón sobre cartón.
50 x 39 cm.

- Colección Particular -
Pág. 31

Dibujo Reflexión del Arlequín, 2016.

Grafito sobre papel.
22 x 15,5 cm.

- Colección Particular -
Pág. 32

La Fiesta del Circo, 2012.

Acrílico sobre masonite.
72 x 70 cm.

- Colección Particular -
Pág. 33

Dibujo de Mujeres y niño, 2017.

Grafito sobre papel.
21,5 x 15,5 cm.

- Colección Particular -
Pág. 35

El Músico Solitario, 2015.

Acrílico/Esmalte sobre madera.
46 x 30,5 cm.

- Colección Particular -
Pág. 36

Pianista con sombrero, 2015.

Acrílico sobre cartón/enchapado en
fórmica.

39 x 32 cm.
- Colección Particular -
Pág. 37

5 de Julio – Petare, 2018.

Acrílico sobre madera.
23 x 35 cm.

- Colección Particular -
Pág. 38

Hombre con sombrero y barba, 2018.

Tempera y acrílico sobre cartón.
28 x 21,5cm.

- Colección Particular -
Pág. 40

Dibujo de hombre con sombrero, 2017.

Pintura al agua sobre papel.
27 x 19 cm.

- Colección Particular -
Pág. 40

Pasajeros de la estación, 2017.

Pintura al frío sobre cartón.
45 x 70 cm.

- Colección Particular -
Pág. 41

Caballo en el Ruedo, 2017.

52 x 31 cm.
Acrílico sobre masonite.

- Colección Particular -
Pág. 42

Sentado el joven taurino, 2017.

Escultura. Arcilla, pega blanca y flores.
15,5 x 7,5 x 10,5 cm.

- Colección Particular -
Pág. 43

El gallo azul, S/F.

Pintura al frío sobre cartón.
36,5 x 26,5 cm.

- Colección Particular -
Pág. 44

Adolescente, 2000.

Óleo sobre cartón.
80 x 60 cm.

- Colección Rafael Pastoriza -
Pág. 45

Auto retrato pintando, 2017.

Grafito sobre papel.
28 x 21,5 cm.

- Colección Particular -
Pág. 46

Niña Molesta, 2018.

Óleo sobre tela.
43 x 23 cm.

- Colección Particular -
Pág. 47

Rostro de mujer, 2016.

Esmalte industrial y acrílico/madera.
33 x 27 cm.

- Colección Particular -
Pág. 49

Dibujo de Obreros, S/F.

Grafito sobre papel.
13 x 15 cm.

- Colección Particular -
Pág. 51

Vieira, 2017.

Pastel y acrílico sobre cartón.
41 x 30 cm.

- Colección Particular -
Pág. 57

Psacual Navarro

Retrato de mujer, 1970.
Pastel sobre papel.

29 x 25,5 cm.
- Colección Particular -
Pág. 60

Dibujo de Mujer sonriente, 2017.

Grafito sobre papel glassé.
28 x 22 cm.

- Colección Particular -
Pág. 61

Dibujo de Rostro, 2017.

Bolígrafo sobre papel.
21 x 16,5 cm.

- Colección Particular -
Pág. 62

Dibujo de Bodegón, 2017.

Grafito sobre papel.
21 x 15 cm.

- Colección Particular -
Pág. 64

Flores, 1995.

Acrílico/Esmalte sobre yute.
37 x 30 cm.

- Colección Particular -
Pág. 65

Azúcar, cafetera y plato, 2005.
Óleo sobre tela.
58 x 40 cm.
- Colección Particular -
Pág. 65

El hombre de edad avanzada en reposo, 2016.
Óleo sobre cartón y tela.
44 x 40 cm.
- Colección Particular -
Pág. 67

Dibujo Protesta, S/F.
Grafito sobre papel.
9 x 15 cm.
- Colección Particular -
Pág. 68

Dibujo del Ojo, 2017.
Pintura al agua sobre papel.
27 x 19 cm.
- Colección Particular -
Pág. 69

Dibujo Playa, S/F.
Grafito sobre papel.
28 x 21 cm.
- Colección Particular -
Pág. 70

Interpretación y estudio de baile popular en la Plaza Bolívar, 2021.
Pintura al frío sobre cartón.
34 x 65,5 cm.
- Colección Juan Urbina -
Pág. 71

Pescadores de Oriente, 2016.
Acrílico sobre cartón.
49 x 49,5 cm.
- Colección Particular -
Pág. 73

Dibujo Madres, 2017.
Grafito sobre papel.
30 x 46 cm.
- Colección Particular -
Pág. 75

Los Compadres, 2016.
Acrílico y esmalte industrial/madera.
21,5 x 16,5 cm.
- Colección Particular -
Pág. 76

Desnuda y posando, 2018.
Pintura al frío sobre papel.
28 x 20,5 cm.
- Colección Particular -
Pág. 77

Homenaje a Reverón, 2018.
Grafito y creyón/carpeta manila.
- Colección Particular -
Pág. 78

Dibujo estudio bodegón y figuras, 2017.
Grafito sobre papel.
15,5 x 22 cm.
- Colección Particular -
Pág. 80

Desde el Calvario, 2018.
Esmalte Industrial y acrílico/
masonite.
47 x 40 cm.
- Colección Particular -
Pág. 81

Florero con Dalias, 2016.
Acrílico sobre masonite.
46 x 25 cm.
- Colección Particular -
Pág. 83

Músico con bajo, 2015.
Acrílico sobre cartón.
34 x 32 cm.
- Colección Particular -
Pág. 83

Retrato de Cheo
por Raúl Chacón Carrasco.
Año 2017.
Pág. 85

Bailarinas sobre el tablado, 2017.
Grafito y creyón de cera/papel.
28 x 21,5 cm.
- Colección Particular -
Pág. 86

Bailarina ensayando, 2017.
Grafito y creyón de cera/papel.
28 x 21,5 cm.
- Colección Particular -
Pág. 86

Caballero, 2017.
Tinta sobre papel glasse.
28 x 22 cm.
- Colección Particular -
Pág. 87

Niñas bailarinas, 2017.
Creyón de cera.
28 x 21,5 cm.
- Colección Particular -
Pág. 87

Niña bailarina, 2017.
Grafito y creyón de cera.
28 x 21,5 cm.
- Colección Particular -
Pág. 87

El rapto de la Sabina, 2000.
Óleo sobre madera.
46,5 x 26,5 cm.
- Colección Particular -
Pág. 88

La Noria, 2013.
Acrílico sobre masonite.
30 x 30 cm.
- Colección Particular -
Pág. 89

Sin título (Bailarinas), 2015.
Acrílico sobre madera.
47 x 26 cm.
- Colección Particular -
Pág. 90

Bodegón, 2004.
Acrílico y óleo sobre cartón.
60 x 50 cm.
- Colección Rafael Pastoriza -
Pág. 91

Autorretrato, 2016.
50 x 40 cm.
Acrílico sobre cartón.
- Colección particular -
Pág. 92

Autorretrato, 2017.
35 x 25 cm.
Lápiz y creyón de cera/papel.
- Colección particular -
Pág. 93

Autoretrato sentado del pintor, 2015.
Acrílico sobre cartón piedra.
50 x 37 cm.
- Colección particular -
Pág. 94

Autorretrato, 2017.
Acrílico/Esmalte industrial
sobre cartón.
42 x 30 cm.
- Colección Particular -
Pág. 95

Mi última bailarina, 2017.
Pastel y acrílico sobre masonite.
58 x 27 cm.
- Colección Particular -
Pág. 96

Retrato, 2018.
Pastel sobre papel.
28 x 20 cm.
- Colección Particular -
Pág. 97

Dibujo de mujer con sombrilla,
2017.
Pintura al agua y bolígrafo/papel.
28 x 21,5 cm.
- Colección Particular -
Pág. 101

Dibujo de mujer con sombrero y niño, 2017.
Pintura al agua sobre papel.
28 x 21,5 cm.
- Colección Particular -
Pág. 101

Estudio músico, 2018.
Pintura al frío sobre papel.
28 x 21,5 cm.
- Colección Particular -
Pág. 102

Retrato de Cheo por Jorge
Romero, 2011.
28 x 21,5 cm.
- Colección Particular -
Pág. 103

Serie de Los Amantes del Circo, 2017.

Bolígrafo sobre papel.
28 x 21,5 cm.
- Colección Particular -
Pág. 104

Homenaje a Degas, 2018.

Tinta sobre papel.
28 x 20 cm.
- Colección Particular -
Pág. 105

Estudio silueta, 2018.

Esmalte sobre papel.
28 x 20 cm.
- Colección Particular -
Pág. 106

Estudio silueta, 2018.

Esmalte sobre papel.
28 x 20 cm.
- Colección Particular -
Pág. 106

Estudio sombra y silueta, 2018.

Pintura al agua sobre papel.
27 x 19 cm.
- Colección Particular -
Pág. 107

Sin título (gatos), 2018.

Crayón sobre papel.
28 x 21,5 cm.
- Colección Particular -
Pág. 109

Boceto ciudad, 2017.

Grafito sobre papel.
16 x 10 cm.
- Colección Particular -
Pág. 110

Flores, 2017.

Acrílico sobre masonite.
50,5 x 27 cm.
- Colección Particular -
Pág. 111

Pájaro improvisado, 2017.

Acrílico y esmalte/papel glasse.
28 x 21 cm.
- Colección Particular -
Pág. 115

Hombre del petróleo, 2018.

Esmalte industrial y pintura al frío sobre madera.
28 x 51 cm.
- Colección Particular -
Pág. 116

Pedro Nolasco.

49 x 33 cm.
- Colección Privada -
Pág. 118

El sueño del puente, 2018.

Óleo sobre madera.
47 x 65 cm.
- Colección Particular -
Pág. 119

Arlequín, 2017.

Mixtura de óleo, esmalte y tabaco sobre papel kraft.
20 x 10,5 cm.
- Colección Particular -
Pág. 120

Arlequines, 2017.

Acrílico sobre cartón.
49 x 27,5 cm.
- Colección Particular -
Pág. 121

Estudio rostros, 2017.

Mixtura de óleo, esmalte y tabaco sobre papel kraft.
28 x 42 cm.
- Colección Particular -
Pág. 122

Estudio perfil, 2017.

Mixtura de óleo, esmalte y tabaco sobre papel kraft.
25 x 19 cm.
- Colección Particular -
Pág. 124

Estudio del rostro de menina y

aposentador, 2017.
Bolígrafo sobre papel.
15 x 11 cm.
- Colección Particular -
Pág. 125

Campanario de Petare, 1998.

Acrílico sobre cartón.
56 x 47 cm.
- Colección Particular -
Pág. 126

Señor Petareño, 2001.

Esmalte industrial y bolígrafo sobre madera.
39,5 x 24 cm.
- Colección Particular -
Pág. 128

Autoretrato de un sábado,

2017.
Acrílico sobre masonite.
20 x 14 cm.
- Colección Particular -
Pág. 130

La vendedora de flores, 2018.

Acrílico, pintura al frío y óleo sobre tela.
50 x 30 cm.
- Colección Particular -
Pág. 132

Caballo de carrusel, 2017.

Acrílico sobre madera.
26 x 18 cm.
- Colección Particular -
Pág. 134

El mercado, 2016.

Esmalte industrial y acrílico sobre madera.
48,5 x 58,5 cm.
- Colección Particular -
Pág. 138

Bodegón y botella, 1995.

Acrílico sobre tela.
26 x 23 cm.
- Colección Particular -
Pág. 139

Vasija y retrato, 1998.

Acrílico sobre tela.
12 x 18 cm.
- Colección Particular -
Pág. 140

*Lista de obras
de la Exposición de
Cheo Pérez en la GAN*

Flores, 1995.

Acrílico/ Esmalte sobre yute.
37 x 30 cm.
- Colección Particular -
Pág. 148

Campanario de Petare, 1998.

Acrílico sobre cartón.
56 x 47 cm.
- Colección Particular -
Pág. 149

Azúcar, Cafetera y Plato, 2005.

Acrílico sobre tela.
58 x 40 cm.
- Colección Particular -
Pág. 150

La Fiesta del Circo, 2012.

Acrílico sobre masonite.
72 x 70 cm.
- Colección Particular -
Pág. 151

**Los Apostadores y el té
de la tarde,** 2014.

Acrílico sobre mdf.
38 x 31 cm.
- Colección Particular -
Pág. 152

Bailarinas en el Danubio,
2014.

Acrílico sobre madera.
42,5 x 40,5 cm.
- Colección Particular -
Pág. 153

Autoretrato, 2017.

Acrílico/Esmalte industrial sobre cartón.
42 x 30 cm.
- Colección Particular -
Pág. 154

Este libro fue diseñado y exportado para su publicación en AMAZON por SULTANA DEL LAGO EDITORES, en los talleres gráficos del poeta Luis Perozo Cervantes, en Maracaibo, estado federal del Zulia, en el continente americano, del planeta tierra; a los 21 días del mes de octubre de 2022, el mismo día pero del año 1936 en que fue creada por decreto del Concejo Municipal de Maracaibo, la Biblioteca Pública Municipal Jesús Enrique Lossada, hoy inexistente.